

Semblanza de Hermosillo, a través de las crónicas

Lían Karp



El Colegio de Sonora



H. AYUNTAMIENTO
DE HERMOSILLO

Semblanza de Hermosillo,
a través de las crónicas

Presentación

El trabajo que aquí se presenta forma parte del libro *Cultura Popular/ Cultura Urbana (El caso de los nombres de las calles de Hermosillo)* editado por El Colegio de Sonora y el H. Ayuntamiento de Hermosillo en 1987. El autor del citado documento es Lían Karp, distinguido académico recientemente desaparecido, quien se ocupara en sus investigaciones del fenómeno cultural regional.

Actualmente, en el ámbito académico, el texto es un punto de referencia imprescindible para todo aquel estudioso que aborde la problemática urbana de Hermosillo. Asimismo, es una valiosísima fuente de información en donde los rigurosos conceptos teóricos se conjugan armónicamente con las anécdotas populares y los datos empíricos para configurar un interesante estudio que relaciona el fenómeno cultural con la cuestión urbana.

En resumen, la investigación realizada por Lían Karp busca indagar, a través de los nombres de las calles y de la comunicación comunitaria que éstos propician, las condiciones en las cuales se genera, trasmite y organiza la cultura popular en un espacio social preestablecido: Hermosillo. Ello en razón de que se "asume que tal comunicación es animadora de la cultura de los hermosillenses y que constituye una instancia propia, única, de su vida cotidiana".

Una elemento fundamental del trabajo mencionado lo constituye la información histórica sobre la ciudad y sus diferentes transformaciones físicas, los principales acontecimientos históricos, sus inolvidables personajes populares, las autoridades municipales, los barrios como lugares de

convivencia comunitaria, las fiestas tradicionales arraigadas en el ánimo colectivo y las calles como espacios de comunicación entre los ciudadanos. Todo ello aparece descrito con un lenguaje dinámico, coloquial y animoso que hacen de su lectura un momento de esparcimiento y que, al mismo tiempo, nos provee de valiosa información sobre nuestra ciudad.

En este orden de ideas, el H. Ayuntamiento de Hermosillo, en coordinación con El Colegio de Sonora, se han dado a la tarea de publicar nuevamente la semblanza histórica de la ciudad de Hermosillo escrita por Lían Karp. Dicha iniciativa tiene, al menos, dos motivos: en primer término, conmemorar los 250 años de existencia de Hermosillo; y, en segundo lugar, recordar a un lúcido investigador que como ciudadano habitó y disfrutó a la ciudad en tanto cálido espacio de existencia cotidiana.

Este esfuerzo editorial de ambas instancias tiene cómo propósito el compartir tan significativa fecha con todos los hermosillenses que, diariamente, también escriben la historia de una ciudad motivo legítimo de identidad y orgullo.

Miguel Manríquez

Semblanza de Hermosillo, a través de las crónicas

Lían Karp

Reimpresión del apartado 6, capítulo I de *Cultura popular/Cultura urbana (El caso de los nombres de las calles de Hermosillo)*, 1992.

Primera edición, 1987.

Lic. Guatimoc Iberri G.
Presidente municipal
H. Ayuntamiento de Hermosillo

Mtro. Jorge Luis Ibarra M.
Rector de El Colegio de Sonora

D. R. © 1992
H. Ayuntamiento de Hermosillo
Blvd. Hidalgo y Comonfort
Hermosillo, Sonora.

El Colegio de Sonora
Av. Obregón 54, Centro,
Hermosillo, Sonora.

Fotografía de portada: Vista panorámica de Hermosillo en 1900.

ISBN 968 - 6755 - 04 - 7



I.6 SEMBLANZA DE HERMOSILLO, A TRAVES DE LAS CRONICAS.

I.- "HUBO UNA VEZ..."

La región costera central de Sonora, alrededor de los valles que forman los ríos Sonora y San Miguel, estuvo habitada ya en el siglo XV por grupos indígenas. De manera que cuando los españoles pasaron por la confluencia de aquellos ríos este sitio ya era refugio de diversas etnias. Específicamente, el lugar donde se localizaba el entronque de los cauces de los ríos ya mencionados, era conocido por los pobladores originales como Pitiquim, Pitiqui o Bapusahui cuyo significado es "Junta de los ríos". Este era un lugar que ofrecía seguridad a sus ocupantes, además de que les proporcionaba buena tierra para la siembra junto con abundancia de agua. Comprendía lo que hoy es La Saucedá, el vaso y vertedor de la presa, teniendo por el norte a los cerros de El Ranchito, por el sur la serranía de La Iglesia Vieja, por el poniente los llanos de la costa y por el oriente la junta de los ríos. Por eso, junto a los cerros de La Iglesia Vieja. El Ranchito y El Mariachi, se habían asentado grupos de pimas y yaquis mucho antes de que los españoles seleccionaran el sitio como congregación militar-religiosa.

Entre 1700 y 1741, La Santísima Trinidad del Pitiquín que había sido establecida por Juan Bautista de Escalante un 28 de mayo de 1700 en un lugar cercano a la confluencia de los ríos Sonora y San Miguel, era una aldea pequeña con reducido número de indios pimas que vivían de la caza y de la agricultura. Se le consideraba un sitio estratégico por ser el lugar más avanzado hacia las fronteras de los seris, los guaymas y los yaquis. Se encontraba cerca de Cerro Prieto, lugar montañoso y baluarte de seris y pimas.

En 1741 a propuesta del Padre Molina, el Gobernador interino de Sonora y Sinaloa (Agustín de Vildósola), propuso al Virrey Pedro de Castro y Figueroa y Salazar, Duque de la Conquista, la creación de un real presidio, en un lugar cercano al anterior Pitiquín. El 22 de junio es la fecha que Vildósola menciona como fundación del Pitic. Se invirtieron \$51,000.00 para propiciar la fortificación de dicho presidio y para la paga adelantada de los soldados. En su construcción, realiza-

da al pie del cerrito de la Cruz, se utilizó la mano de obra de los indígenas del lugar. Las tierras de alrededor del presidio se repartieron, primero entre los soldados casados, segundo entre los solteros y tercero, entre los indígenas. Se levantó también una iglesia que fue atendida por el padre Ignacio Duque. A principios de 1742 empezó a funcionar el presidio de la Santísima Virgen de Guadalupe, que después lo fue de San Pedro de la Conquista del Pitic. Las personas que aparecen como fundadores del Real Presidio de San Pedro de la Conquista del Pitic fueron el Gobernador y Capitán General de las Provincias de Sonora y Sinaloa, Agustín de Vildósola, los alféreces, Buenaventura de Huanduraga, Salvador Martín Bernal y Tomás de Velderráin; el sargento Luján, el cabo Toribio Fernández Calvo; los soldados Juan López, Manuel González, Laureano Fernández, Carlos Rubio, Pablo Ignacio Sesma; el administrador y recaudador real Juan García y los colonos Tomás Pedro de Nava, Manuel Aldecoa, Simón de Argüelles, Angelo de León, José Fontes, Fco. Javier de Ochoa y Lara, Joaquín de Rivera, José Manuel de Escárrega y Pedro Zavala.

El 16 de Julio de 1744, Vildósola solicitó se legalizara a su favor un terreno de agricultura con su saca de agua para riego, en el predio rústico del Pitic. Se trataba de una finca agrícola de alrededor de 500 hectáreas, que comprendía una parte de las aguas del río Sonora. El punto de partida de la mencionada finca principiaba en el cerrito de la Cruz en cuya base estaba instalado el real presidio; luego seguía hacia el poniente hasta un cerro que llamaban de la Conveniencia, y luego de El Compartidero, de aquí torcía hacia el norte hasta el canal que pasa cerca de la Quinta Emilia; luego doblaba hacia el oriente hasta el cruce de la calle Yáñez y Blvd. Transversal, para volver al punto de partida. Según Gutiérrez, dicho "...predio comprendía un cuadrilongo irregular y limitaba al sur con la actual estación termoeléctrica de Villa de Seris; por el norte, hasta la calle Monterrey, por el oriente estos terrenos llegaban hasta donde hoy se encuentra la presa y por el poniente, un poco más allá del periférico".

El 7 de marzo del 1750 se extiende título a favor del Gobernador de Vildósola sobre la Hacienda del Pitic. Le costó \$30.00, incluyendo saca de agua. A partir de entonces, también empezó a poblarse esta parte norte del río realizándose el desmonte de un área que les serviría de plaza principal, para cerca de ahí establecer la guarnición militar, que estuvo aquí hasta 1749 en que se cambió a San Miguel de Horcasitas. El primer núcleo de población del presidio del Pitic lo constituyó la tropa militar y un grupo de aborígenes. Después de 1742

se comenzaron a levantar al norte del río jacales que vinieron a formar una ranchería.

Al ser separado de su puesto de Gobernador en 1748, se le acusa a Agustín de Vildósola de utilizar a los reos del presidio del Pitiquín en trabajos y servicios personales en la hacienda de su propiedad: limpia y cultivo de una huerta, beneficio de la plata, telares, molienda de caña y otros. Se le atestigua que los indios los ha ocupado en hacer una presa y acequia, hacer oficinas para sacar vino, así como para telares, herrerías y rastros dentro del presidio. Tanto al norte como al sur del río, Vildósola y sus acompañantes introdujeron el cultivo de la vid, el algodón, la caña de azúcar, y el limonero. A poco tiempo de fundado el presidio, la hacienda de Vildósola se empezó a poblar, llegando por este hecho a alcanzar la categoría de Villa mucho antes que el Pueblo de Seris. Algunos de los colonizadores se dedicaron a la agricultura, otros exploraron la región en busca de minas, trabajando una en La Victoria abrieron unos tiros cerca de las Bajicas (calles Revolución y Veracruz), e hicieron otro en el cerro de Santa Martha. Se empezaron a formar las primeras cuadras de casas habitación en la hacienda del Pitic, al adjudicarse terrenos a los colonos españoles; se formó una calle que se iniciaba en el callejón del Burro y terminaba cuatro cuadras al sur, antes de llegar al río. El primer párroco de la hacienda lo fue Fco. Escalante, vicario foráneo o lugarteniente del obispo, tenía facultades para impartir la confirmación y fue además representante popular ante el Congreso. Al costado sur de la plaza se había establecido la primera cárcel, enseguida de la cual estaban las casas consistoriales, donde despachaban las autoridades del presidio. Junto a este edificio atendía sus asuntos el alcalde de la villa. Con el tiempo, a la calle donde estaban estos edificios se le conoció como calle de la Cárcel o de las Casas consistoriales.

Entre 1748 y 1771 el Presidio del Pitic dejó de funcionar como tal, aunque se le atiende eclesiástica y militarmente; y se utiliza para acantonar las tropas que hacen la guerra a los seris. El Presidio fue reabierto en 1752, y el Oidor estableció que se usaran obligatoriamente las pesas y medidas oficiales. Había un camino que pasaba a un lado del panteón que estaba al norte de la Alameda y que conducía a la congregación de El Ranchito. En 1760 los españoles iniciaron el labrantío de la tierra en la región, escogiendo las que eran propicias para la siembra de trigo. Al ir aumentando este cultivo, el territorio se fue poblando de molinos, unos movidos manualmente, otros por bestias y algunos con rudimentarias máquinas accionadas con agua.

En 1770 los seris hacen una tregua y piden vivir en el Pitic, lo que se lleva a cabo al año siguiente. Ahí, los seris realizaban su siembra, abrieron acequias para el riego e hicieron una presa en el río para la extracción del agua. Este asentamiento seri se dio cerca del cerro de la Conveniencia. Por tal situación Pedro Corbalán pidió a Francisco Mexía, que se formara la primera iglesia en el presidio del Pitic. En esta época, en el Pitic, ya se conocían los barrios de La Plaza, El Cerro, Las Pilas y La Cohetera por el sur; y por el norte, la población llegaba hasta la calle de la Alameda, que ya también se conocía como calle Real. Se contaba con dos cementerios: uno atrás de la capilla, y el otro al norte del barrio de La Chicharra. Próximo a la calle que va para el cementerio estaba el callejón de la Amargura, donde se escenificaba el Vía Crucis en Semana Santa. El gobernador Pedro Corbalán ordenó la construcción de un acueducto que llevara agua del río a las tierras del poniente de San Pedro de la Conquista (Villa de Seris). Dichos acueductos empezaron a funcionar en 1772. Corbalán invirtió dinero propio para financiar los primeros canales de riego o acequias. Se inició la creación de la Alameda como lugar de esparcimiento, y ahí los españoles plantaron álamos, fresnos, sarmientos y datileros importados del marrueco español.

El Pitic comenzaba a crecer de poniente a oriente, desde la plaza principal hacia la Alameda, formándose entre ambos lugares la calle de la Alameda. El 14 de octubre de 1772 el gobernador y capitán general Mateo Sastré inauguró los canales de irrigación con sus acequias. La situación geográfica del Pitic la hacía buen centro de comunicaciones. Tenía cierto comercio, tierras abiertas al cultivo del trigo y la vid, así como minas cercanas que eran fuentes de ingreso económico para los pobladores. Existían terminales de diligencias y trenes de carretas. Sus calles eran estrechas, no había edificios bien construidos. Todas las casas eran de un solo piso, aunque altas, de gruesas vigas de mezquite y palofierro, con paredes de medio y hasta dos metros de ancho, de gruesas puertas. Por las calles había bebederos para los animales. El trazo del poblado se realizó a partir de la plaza de armas, y de los cuarteles donde se encuentran hoy, el Ayuntamiento, el Palacio de Gobierno y la Catedral.

El 14 de febrero de 1773 da principios el libro de bautismos del Templo de San Antonio de Padua, que luego fue de Nuestra Señora de Guadalupe, junto al cerro de la Conveniencia. Entre 1773 y 1779 los sacerdotes de la Misión y cuartel del Pitic fueron los franciscanos: Gallo, Bernabé, Alias, Jimeno, de Olivas, Núñez, Noreña y Márquez.

Los individuos que eran bautizados en el Pitic, pertenecían a los seris, pimas, españoles, tiburones, yaquis, guaymas, mulatos, jovas y yumas. Los apellidos españoles anotados eran: Acosta, Aguirre, Aldecoa, Alvérez, Arellano, Astorga, Bernabé, Bojórquez, Bustillo, Camacho, Castro, Cervantes, Cortés, Correa, Díaz, Durazo, Escárrega, Espinoza, Fernández, Gradillas, Gutiérrez, León, López, Luján, Martínez, Meave, Mesa, Mézquita, Moreno, Noriega, Pacheco, Preciado, Quintero, Ramírez, Rodríguez, Sambrano, Sánchez, Sosa, Tarín, Valencia, Valenzuela, Valderráin.

Con la autorización del virrey Bucareli y Ursúa se inició en 1776 la construcción de la iglesia de San Antonio del Pitic: Al año se habían terminado los canales de riego que cruzaban el Pitic y que regaban varias hectáreas al noroeste y al poniente. Detrás de la capilla de la plaza había una barda que guarnecía a la población del ataque de pimas, seris y yaquis; esta muralla tenía un portón de entrada donde se iniciaba el camino a San Antonio. No había para entonces una clara delimitación de las calles, pues la construcción de las casas se hacía desordenadamente, de ahí que surgieran calles angostas y callejones cerrados. Entre 1777 y 1778 Corbalán gobernó por segunda vez y manifestó su interés en el progreso del Pitic, autorizó la construcción de un templo de material que sustituyera a la antigua ramada, al poniente de la plaza, dando origen a la actual catedral de San Agustín, dispuso también, la apertura de más acequias para el riego de las huertas, además de iniciar las gestiones para que el pueblo obtuviera la jerarquía de Villa.

En 1749 había empezado a poblarse el Pitic de manera muy lenta, todavía en 1780 era una ranchería grande, aunque contaba ya con calles, plazas y cuarteles trazados. Se había destinado un lugar para la Plaza Real o Principal, y a un lado de ella se levantó la Casa del Alguacil. El 6 de julio de ese año, el primer comandante general y gobernador de las Provincias Internas, Teodoro de Croix, solicitó el título de Villa para el Pitic. En 1782 en la plaza se plantaron unos árboles y se trajo agua por el canal de una acequia que pasaba cerca. Y es el 29 de agosto de 1783, cuando se concede la petición de Croix, y el Pitic adquiere el rango de Villa. En este mismo año varias familias seris, organizadas por las autoridades españolas, se asentaron en el área suroeste del cerrito de la Cruz, nombrándose a ese lugar Pueblo o Misión de Seris. Las familias indígenas originarias de este lugar lo fueron los Tato, Palacio, Moreno, Cuate, Colosio, etc. Por parte de los españoles eran los Serna, Noriega, Carvajal, Rivera, Peralta, y otros.

Se cultivaron ahí trigo, árboles de higuera, sarmiento de uva y caña. En lo que se conocería después como barrio de Las Sabanillas, se localizó el primer lugar destinado a la matanza de animales para el consumo de la población (calles Dr. Noriega y Matamoros). Para 1784, los seris deciden establecerse de nuevo en la ya Villa del Pitic, por lo que se les facilita la banda sur del río Sonora. Al siguiente año, se efectúa el primer reparto de tierras en la Villa, de la siguiente manera: pimas, al oriente del cerro de La Campana; seris al sur del río Sonora y españoles al norte del mismo río.

A fines del siglo XVIII se desmontó un área en el centro de la Villa, para instalar un mercado al aire libre al que llamaron El Parián. Surgió el barrio del mismo nombre y las calles del Estanco, Comercio y Datilito. La capilla de San Antonio ya había adquirido forma y dado origen al barrio del mismo nombre en los terrenos que eran propiedad de la familia Medina López y que estaban en el lugar donde terminaba el antiguo callejón que venía del Pitic. En 1790 Fernando Iñigo Ruiz adquirió de Corbalán unos terrenos al noroeste del Pitic, y fundó en ellos la hacienda de San Benito. Esta llegaba por el norte hasta más allá del arroyo del mismo nombre, por el sur con el callejón de la Carrera y por el oriente con las huertas de Ulloa. Para ir al cementerio que estaba detrás de la capilla principal se utilizaba la calle que va para el cementerio viejo o calle que corre para la Ermita de Jesús Nazareno, es decir, a una plaza que con este nombre estaba cerca de la Casa Municipal. Junto a la plaza principal se habían construido la iglesia con su panteón al poniente, al sur de las Casas Consistoriales, al norte algunas residencias particulares, y al oriente la guarnición militar. Gracias al acueducto ordenado por Corbalán en 1770 la región de los seris empezó a producir en 1791, cuando José Buelna levantó el primer molino harinero en el lugar, a la entrada del callejón de las Placitas. Ya se cultivaban duraznos, granadas y membrillos. En 1794 Fernando Iñigo vendió la hacienda de San Benito al jefe político y militar del presidio del Pitic, capitán Joseph de Tona. En dicha hacienda se cultivaban la caña de azúcar, naranjos, sarmientos y trigo. Hacia fines del siglo ya se habían asentado algunas familias en el sitio cercano al cerro de La Campana conocido como barrio de las Pilas. Parece que este nombre se le dio porque ahí había unas pilas para fabricar jabón. Entre otras haciendas estaba una que por encontrarse retirada del perímetro de defensa de la villa, se le había construido unos torreones para salvarla del ataque de los seris. A esta hacienda se le empezó a conocer como el Torreón, propiedad de Fernando Iñigo.

II.- "QUE TIEMPOS AQUELLOS..."

El Pitic era en 1700 un pueblo de pimas, al que se le agregaron yaquis en 1748, al tiempo que ópatas venidos del norte se aposentaban en el mismo lugar. En 1755 los seris se establecieron cerca del cerrito de la Cruz, dando forma al Pueblo de Seris. Los pocos españoles que habitaban la región y los grupos indígenas mencionados habían constituido ya para 1800 un mestizaje local. Alrededor del Pitic se conocían las haciendas de San Benito, la Huapalaina, el Torreón y el Sanjuanico, entre otras. Ya estaba poblada la congregación de El Coloso, y la Iglesia Vieja, que se caracterizaba por las lagunas que ahí había, las haciendas y huertas de los Muñoz, Salazar, Serrano, Andrade, Bustamante y Soto. Al principiarse el siglo XVIII, dentro de la villa se inició la lotificación de los terrenos adyacentes al Parián, y que fueron comprados por las familias Camou, Monteverde, González, Gándara, Noriega, Tona, Espinoza de los Monteros y otras. Junto a la Plaza Real, las Casas Consistoriales, la cárcel y otros edificios tenían instalados faroles de aceite, se había derribado la casa del alguacil y levantado un zócalo. La calle que estaba al lado norte de la Casa Municipal pasaba por la calle de las Guardias y remataba en la Plaza. En esta calle vivía la familia de Manuel Rodríguez, uno de los primeros alcaldes de la ciudad. Las diligencias que llegaban a la villa procedentes de Guaymas entraban por Villa de Seris, cruzaban el vado del río y tenían su destino final en una posta situada al lado de las Casas Consistoriales. Al salir a Ures, las diligencias tomaban la calle del Comercio, del Carmen, los Guamuchileros y de aquí al Ranchito, ya en las afueras de la villa. Junto al cerro de la Campana se empezó a formar una calle de sur a norte que terminaba en la acequia del alto, a esta calle se le conoció poco después como de la curva. Tanto la calle de la Amargura, como la calle que va para el cementerio viejo terminaban unos 500 metros atrás de la capilla, ya que de sur a norte había una muralla que tenía un portón que servía para salir de la villa a San Antonio, El Chanate, El Guayparín y El Llano.

Para 1804, Flavio Molina asegura que la Villa del Pitic se extendía longitudinalmente de oeste a este, partiendo de la hoy Plaza Zaragoza y terminando en la Capilla del Carmen. Su latitud norte-sur, comprendía la distancia que media entre las hoy calles Serdán y Cucurpe. En 1809 se plantaron naranjos, como árbol de ornato, en las tierras de Villa de Seris, de San Antonio, San Benito, El Torreón y El Ranchito. Ya estaba construido un panteón al noroeste de la villa, cerca de la acequia del alto, y se llegaba a él por la calle que va para el panteón

nuevo, que servía también como salida hacia el oriente de la villa. A la misma ruta se le conoció después como calle Real. Dice Galaz que para aliviar sus penas los que vivían en el Pitic, gustaban de la música popular; la balada, el corrido, la danza, del mezcal de tunas y de penca, sin olvidar los tres golpes de "juanita", refinada con pepitorias en panocha. Al oriente del Pitic estaba formándose el barrio de El Cerro, donde se realizaban sólidas construcciones. En 1811, Rafael Díaz cultivó por primera vez el algodón en la Villa del Pitic.

En 1814 se llevó a cabo la organización oficial de las autoridades del Pitic, sujetándose a las leyes de la Constitución de Cádiz. Junto a la Plaza Real iniciada en 1747 se había iniciado una calle adyacente que pasaba frente a la guarnición del Presidio. Desde 1760 a dicha calle se le conocía como de los Militares. Para 1815 la misma calle era conocida como de los Cuarteles, luego de las Casas Consistoriales, después de las Guardias y por último de la Cárcel. Todavía en 1817, en plena guerra de Independencia, el Pitic seguía dirigido por autoridades adictas al gobierno español, utilizándose papel con sello y timbres virreinales. Con el propósito de edificar una iglesia, los ganaderos de la región decidieron donar para ese fin todo el ganado que no tuviera marca. Como eran lentos en cumplir su promesa, y como la región sufría una seria sequía desde hacía dos años, el clero señalaba que la causa de ésta era el hecho de que los ganaderos se negaban a cumplir su promesa. En la villa, con la materia prima de los viñedos, operaban algunos alambiques que producían aguardiente; Fco. Monteverde era propietario de algunos terrenos de cultivo de vid. Cuando se inició el poblamiento del Presidio del Pitic, al norte de la Plaza Real se había desmontado un área para fincar una nueva plaza a la que se llamó Plazuela del Espíritu Santo, donde en 1819 se instaló la primera fuente ornamental, con una figura de tritón, que duró allí hasta 1875.

Para 1821 quedó concluida la parroquia de la plaza y en ese mismo año fue consagrada. Había sido construida pegada a la plaza principal y al terminarse se mandó derruir el frente de la iglesia antigua quedando separada de la plaza, así nace un callejoncito que después tomaría el nombre de Melchor Ocampo. El primer alcalde municipal fue Francisco Monteverde, elegido constitucionalmente el 19 de noviembre de 1824. Ya en 1822 había fungido como alcalde de primera elección. También en 1824 se crea el Estado de Occidente, y la Villa de Seris alcanzó la categoría de municipio, que colindaba al norte con la Villa del Pitic, teniendo de límites entre ambas al río Sonora.

Al promulgarse la Constitución Política del Estado Libre de Occidente el 31 de octubre de 1825 en El Fuerte, Sinaloa, la Villa del Pitic quedó integrada como parte del departamento de Horcasitas. En un informe oficial de 1827 se repuntaba a la Villa del Pitic como el lugar de mayor extensión en el Estado, con una población aproximada de ocho mil individuos. Sus calles son irregulares, algunas de ellas de buena apariencia. Las casas eran regulares y decentes en el porte. El Pitic es esencialmente agrícola, con algo de ganado mayor y menor. Se produce uva. Cerca de la Villa está la Capilla de San Antonio que sirve de paseo a los vecinos. A la margen opuesta del río está un pueblo de seris llamado San Pedro de la Conquista. Su temperatura es caliente.

Según decreto No. 77 del Congreso del Estado dado el 5 de septiembre de 1828, se declara a la Villa del Pitic como Ciudad de Hermosillo. Fungía como gobernador provisional José Ma. Gaxiola. "Con sus grandes trenes de carros de transportes tirados por bestias, corralones apretados de mulas y aparejos, cocheros exclusivos en las terminales de diligencia, inmensas manadas de ovejas pastando en el río, en acequias y en el cerro, docenas de carretas de grandes ruedas jaladas por resignados bueyes, carretones tirados por mulas, recuas de mulas recluidas en corralones o en movimiento. Comercio, servicio de aduana, de tabacos y bebidas, su fuerte militar, su posición geográfica haciéndola de punto central en el comercio con muchos pueblos al norte y sur de la población, habían hecho del Viejo Pitic la más importante de todas las poblaciones del estado". (Galaz, p. 393). En 1828 el Viejo Pitic tenía cinco mil habitantes. Había dos largas acequias que corrían de oriente a poniente; una nacía cerca de la desembocadura del río San Miguel, la otra se alimentaba de los escurrimientos del tapón de arena que partía de La Sauceda y terminaba en las huertas de El Ranchito.

El decreto del Congreso General del 14 de octubre de 1830, en su artículo 5o., designa a la Ciudad de Hermosillo para que en ella se instale la nueva legislatura. Pero es hasta el 16 de marzo del año siguiente cuando se lleva a cabo tal mandato. Este congreso constituyente, estatal, estaba integrado por los C. Diputados Escoboza, Escalante y Mazón, Encinas, Pico, Grande, Loaiza, Morales y Velazco. Es en este mismo año cuando se da en Hermosillo la primera constitución del Estado. En esta época, el Gobierno del Estado de Occidente eligió la ciudad para fundar una Casa de Moneda. Para construir el edificio se eligió un terreno junto a la calle Real. Se construyó una plaza al poniente del edificio y la calle que los separaba tomó el nombre de

calle de la Moneda. En el barrio de Las Sabanillas, junto al camino que va para el panteón nuevo, se instaló el primer rastro municipal en una casa particular. Por motivos de gobierno el 25 de mayo de 1832 la capital del estado se trasladó de Hermosillo a Arizpe, siguiendo instrucciones del gobernador Manuel Escalante y Arvizu.

En 1834 el barrio de El Parián era el centro comercial de la recién nombrada ciudad de Hermosillo. Ahí estaban las instalaciones del teatro que Francisco Noriega había comprado a Juan Salazar, a este lugar también se le conocía como El Coliseo. Al norte del Parián estaba la calle de la Alameda que se iniciaba en la Alameda e iba a terminar en la barda de la huerta de Camou (calle Yañez). El 10. de julio de 1834, el Congreso de Arizpe resuelve que el Ayuntamiento de Hermosillo mida sus terrenos, dejando en libertad al Pueblo de Seris. Al año siguiente, el Ayuntamiento nombra Juez Agrimensor a José Antonio Noriega para que proceda a señalar las parcelas que le correspondan a la ciudad. En agosto se hacen las medidas correspondientes a partir de la Iglesia Parroquial (Catedral) por el sur hasta la Cohetera y hasta la acequia del Torreón como lindero del Pueblo de Seris. Es decir, en 1835 se funda el primer ejido de que fue dotada la ciudad. Este colindaba ya con los ranchos de Pedro Robles, Ciriaco Aguirre e Ignacio Valencia al Poniente; por el norte con el Cerro Gordo, Cerro Colorado y la hacienda de El Alamito; por el Oriente con la hacienda del Chino Gordo, el rancho Las Animas de Matías Bernal e Ignacio Díaz y con el puerto de La Derrumbada; al Sur los ejidos del Pueblo de Seris y el mineral antiguo del Aguaje. La población de la ciudad se calculaba entre ocho y diez mil habitantes. Este año de 1835 el alcalde Cristóbal de Ochoa ordenó desmontar el área en donde se establecería el Parián Nuevo. En un plano de la ciudad de esta época aparece una calle sin nombre que parte de la calle de la Alameda al norte, pasa junto al Nuevo Parián, continúa como camino al cementerio nuevo y terminaba en la acequia del alto. En el ya bastante poblado barrio de El Mariachi nace el 13 de marzo de 1837 José Ma. Leyva Pérez (Cajeme), hijo de los indios puros Fco. Leyva y Juana Pérez, que trabajaban como sirvientes con los hacendados del lugar. Este mismo año se dio por terminada la construcción de la Capilla del Carmen, que se había iniciado en 1832, como obra particular de la familia Iñigo. Esta iglesia estaba en parte de los terrenos de la hacienda de Pascual Iñigo. En 1838 el gobierno autorizó la constitución de una junta cívica destinada al fomento de los servicios educativos en la ciudad, con la que se pretendía dar instrucción, entre otros, a los indígenas.

En 1842 se celebra el primer centenario de la fundación de la ciudad, y como parte de los festejos se consagró la capilla del Carmen. Un padrón de la población realizado en estos años daba la cifra de 13,655 habitantes, incluyendo dos mil yaquis que vivían en los alrededores de la ciudad. Se producía trigo, maíz, garbanzo, frijol y lenteja. Además, uva, sandía, melones, naranjas, limones, limas, toronjas, duraznos, granadas e higos. Para 1845 se informa que la cabecera del Partido de Hermosillo es la ciudad del mismo nombre, y que es el primer pueblo del departamento, porque sus recursos y elementos van en aumento. Su localidad es extensa. Corre de oeste a este. Su llanura la circundan varios cerros por el norte (el Colorado, etc.), al poniente, lomas bajas (el Chanate). Por el este tiene el cerro de la Campana. Junto a él el río con aguas suficientes para regar las tierras que se cultivan desde San Juanico hasta el Chanate, en la ciudad y también una parte del Pueblo de Seris.

Por enmedio de la ciudad pasaba la acequia del Común, de donde tomaban agua todos los vecinos. Junto al cerro de la Campana, pasaba otra acequia que llegaba a los límites de la viña de Manuel Iñigo, es la acequia del Torreón con la cual se riegan las labores del Torreoncito y el Chanate. De sur a norte pasaba otra acequia, iba de la compuerta del patio de Buelna y que facilitaba agua a las casas que tocaba, así como a las huertas y labores inmediatas.

Para estas fechas (1840-1845). Hermosillo según el padrón, tenía 11,655 habitantes más dos mil yaquis, por lo que el aumento era tal vez a catorce mil, descontando los nacidos (unos mil niños), que mueren por causa de los dientes. Se cosecha trigo, maíz, garbanzo, frijol y lenteja; chiles, ajos, cebolla, calabaza, camote, cacahuete, uva, sandía, melones, higos, naranjas dulces y agrias, limón real, lima, toronja, durazno, granada, guayaba y pocos plátanos. Las viñas han engrandecido a la ciudad. Los primeros criadores fueron los Sánchez al este del cerro de La Campana. Al oeste la crearon los Bojórquez.

Ambos a la orilla del río. Al norte el viñal de San Benito, a la derecha del camino llamado de la Carrera, que va para el Chanate. Todos los demás se han puesto desde 1811. En este tiempo (1845) han desaparecido los primeros que se plantaron, (algunos por abandono), pero se han puesto otros nuevos como el de Loustaunau, doña Amparo, etc. Se cosechan 1500 barriles anuales de aguardiente, algunos de vinagre y pocos de vino. El calor no permite mejorarlo. Se hace poca pasa, pues no se conocen ni utilizan técnicas para su elaboración.

Por este tiempo, también, se empieza a cultivar el algodón, consiguiéndose buenas cosechas y fabricándose mantas angostas en telares de mano. Una epidemia ataca el algodón y se le abandona hasta que se establece la maquinaria de mantas de los Angeles (junto a San Miguel de Horcasitas). Se empieza a sembrar de nuevo en Tenuaje, las Palomas (al poniente) y en el Chino Gordo. Se levantan además algunas cargas de caña en San Juanico y Pueblo de Seris. En la hacienda de La Labor de los Sres. Astiazarán se reproduce trigo. Igual en Topahui de los Gándara.

En la industria fabril de Hermosillo se fabrican sombreros ordinarios y finos, hules para forros de sombreros. Botones de hueso, se trabaja el carey. Se fabrica calzado. Hay algunos curtidores que producen botas, botines, sillas, etc. Se elabora cera cruda. Hay talleres de carpintería y herrería, con algunos maestros extranjeros. Se hacen también roperos.

Los establecimientos que resaltan son: la Casa de Moneda que está sin funcionar pero que sirve de cuartel; la Casa de Ensaye, la Cárcel Pública y una pieza para la enseñanza de las primeras letras. Se da instrucción primaria por Antonio Villalpando, en dos departamentos, uno de niños y otro de niñas.

Las tiendas de cajones de comercio son de 25 a 30. Tres o cuatro son capitalistas, los demás son principiantes. Compran en Guaymas a plazos. No hay almacenes al por mayor. El sistema de fiados es en el que se basa el comercio. Un cálculo del consumo de Hermosillo, de 1840 a 1845, es de \$800.00. En general hay más de 100 tendejones. Hay una plazuela para la venta de carnes, frutas y verduras, en el barrio de las Sabanillas, junto al antiguo establecimiento del abasto de carnes. La única panadería formal es la de Fco. Pavía. No hay posadas, hoteles o mesones. Los viajeros se hospedan con familiares o conocidos. Si no, en los extramuros de las casas o bajo los árboles. En 1843 Hermosillo vuelve a ser la capital por decreto del Congreso General, sustituyendo a Ures en esa función. En 1845 se establece la primera farmacia en la ciudad en la calle Cupido, junto al camino que va para el Chanate. A la calle donde estaba la botica se le conoció después como calle de la Botica Vieja. En algunos documentos de época se menciona un llano al noroeste de la ciudad que llegaba hasta el Cerro Colorado con el nombre de El Choyal. En Junio de 1846 se creó en la ciudad la Junta General de Auxilios para la Patria, con el objetivo de reunir fondos para sostener la defensa contra la intervención de Estados Unidos. Enfrente de la Casa de la Moneda se encon-

traba la Plaza de la Moneda, lugar que se utilizó para realizar por estos años las primeras fiestas para la celebración de la Independencia de 1810.

En 1850 la ciudad estaba dividida en cuarteles, y en cada uno de ellos había un comisario o juez de barrio. Los vecinos presentaron una queja a las autoridades porque se habían descuidado los álamos y fresnos de la Alameda, y pedían que no se dejaran secar los naranjos plantados en la plaza principal. Los terrenos cercanos al Callejón del Río eran utilizados para dar funciones de circo, zarzuela y otras diversiones. La atracción popular la constituían los húngaros. Los artistas que llegaban a la ciudad, actuaban o en casas particulares, o en corrales, o a veces en el mercado del Parián Viejo, en el Parián Nuevo, así como en el local del Sr. Juan Salazar llamado Teatro El Coliseo. En el callejón del burro los Ñiño hicieron un palenque. En Villa de Seris había una plaza de toros rústica. Como los cementerios que estaban detrás de la iglesia mayor y el que estaba enfrente de la Alameda se habían llenado, se escogieron unos terrenos al norte de la ciudad cerca de la acequia del Alto para acondicionarlos como campo-santo. También se puso en funcionamiento el panteón de El Ranchito, al que se le bautizó como cementerio de San Agustín, era utilizado principalmente por los yaquis. Una de las calles principales de esta época era la calle del Parián Viejo, también conocida como calle de los Astiazarán y luego calle del Coliseo, pues sobre ella estaba el teatro de ese nombre. Hacia el oriente, a esta misma calle se le llamaba del Estanco y calle que va para la capilla, pues terminaba en la capilla del Carmen. A la calle Real se le nombraba calle de los Naranjos, en virtud del gran número de esos árboles que en ella se habían plantado.

En 1850 Velazco informa que la población de Hermosillo es de 12 a 15 mil almas, con regular comercio, y sólo un sereno. No hay carros de limpieza pública. No hay tropa que cuide la cárcel, esto lo hacen los vecinos como carga concejil. En 1852 fue sepultado en el panteón de la capilla de la plaza Manuel Rodríguez, quien fuera uno de los primeros alcaldes del Pitic, electo de acuerdo a las leyes de la Constitución de Cádiz. El 13 de octubre de 1852 el conde francés Gastón Roussett de Boulbon acampó en los terrenos de El Ranchito con 400 hombres y 6 cañones. Al día siguiente se iniciaron los combates entre las fuerzas francesas y la Guardia Nacional en la parte oriente de la Alameda. Los invasores derrotaron a las tropas mexicanas encabezadas por Cayetano Navarro y Miguel Blanco, quienes se vieron obligados a refugiarse en Villa de Seris. El Conde Roussett se apodera de la ciudad, le solicita ayuda a personas influyentes del Estado para lograr

la independencia de la región, pero pocos lo secundan. El Conde reúne una junta de vecinos de Hermosillo para proponerles un convenio que le permitiera salir del Estado en vistas del fracaso de su misión. El jefe de la Guardia Nacional Manuel Ma. Gándara rechazó el plan. Según Gutiérrez, a la parte de la ciudad que se conoce como El Mariachi se le empezó a dar tal nombre a partir de la ocupación francesa de la ciudad. Estaba dividido Hermosillo en los barrios La Matanza, Las Pilas, La Tenería, Las Sabanillas, San Benito y El Ranchito (que eran haciendas), El Puente Colorado, San Juanico, El Piojo y Las Delicias.

A principios de 1853 llegó a la ciudad el norteamericano John Russell Bartlet, miembro de la Comisión México-Americana de Límites, y a este personaje se le adjudica la elaboración del primer grabado con una vista panorámica de la ciudad desde el barrio El Mariachi. Por estas mismas fechas el exgobernador José de Aguilar Escoboza y su primo Dionisio Aguilar, adquirieron de los herederos del capitán Tona unos terrenos de la hacienda de San Benito, al oriente del arroyo del mismo nombre, y construyeron el molino harinero El Vapor, que luego vendieron a Feliciano Arvizu. En 1855 la cárcel, que estaba al lado sur de la Plaza principal fue cambiada a la calle de Los Laureles. Por la parte este de la plaza estaban las casas de los gobiernos municipales y estatales, y por esa misma calle al sur había unas huertas que luego fueron propiedad de Rafael Izábal y Luis E. Torres. En 1858 la capilla San Antonio dejó de prestar servicios religiosos, cuando una creciente del río Sonora dañó sus cimientos y tuvo que abandonarse. El 10 de septiembre de 1859 fue inaugurada la Casa Municipal, frente a la Plaza de Armas, era presidente municipal el Profr. Juan Pedro Robles, y asistió al acto el gobernador Gral. Ignacio Pesqueira. La Casa Municipal había sido construida en las casas y solares comprados a Manuel Iñigo y a Fco. Gómez Maysen por el Ayuntamiento en 1857.

En 1860, Marcelo Vignan y Alejandro Graham fundaron un establecimiento docente con el nombre de Colegio Sonora. Estaba al poniente del Parián Viejo donde todavía se vendían petates, mantas, verduras, quelites, naranjos, uvas, dátiles pasados, higos, pitahayas, tunas, carne de res, de puerco y de venado, gallinas, pollos y gallos, telas de manta, percal, pantalones de casimir, caqui y dril, mercería, loza, etc. Por estas mismas fechas el rastro que estaba en Las Sabanillas se cambió a la falda norte del cerro de La Campana. El Palacio Municipal estaba conformado por una gran casa con oficinas de la Prefectura, la Sala de Juntas del Ayuntamiento, el cuartel y la prisión. Murió

este año de 1860 Francisco Monteverde, quien había nacido en 1795 en la Villa del Pitic, y de la que fue el primer presidente municipal electo constitucionalmente el 22 de mayo de 1822.

El 13 de abril de 1861 la rebelión conservadora de Esteves puso sitio a Hermosillo, pero ésta fue defendida por el Gral. Pesqueira quien derrotó al invasor. Los escritos de la época mencionan que el callejón del Piojo, nacía en la calle del Coliseo y terminaba en el barrio de Las Sabanillas.

Del río Sonora, en 1864, se habían derivado tres canales de 2 ó 3 metros de anchura, que atraviesan la ciudad en toda su longitud, movían varios molinos de harina de trigo y regaban los jardines y los cultivos que rodean la ciudad. Habían casas hermosas, edificios públicos, dos iglesias -Catedral y Capilla del Carmen-, una gran casa con las oficinas de la Prefectura, la sala de Juntas del Ayuntamiento, el cuartel y la prisión, una Casa de Moneda. La población era de 12 a 13 mil almas. No se incluían los yaquis, que eran pocos y desempeñaban labores de cargadores, peones y domésticos. La industria estaba poco desarrollada: cuatro fábricas con máquinas de vapor para la elaboración de azúcar; pequeñas industrias, como carrocería, cerrajería, armería, talabartería, sombrerería, zapatería, sastrería, tejedores de lana que hacían colchas y sarapes toscos.

El 14 de mayo de 1865 una columna francesa se desprende desde Guaymas sobre Hermosillo, plaza que es abandonada por el Gral. Ignacio Pesqueira. En el barrio de El Puente Colorado, al oriente de la Alameda se llevó a cabo la batalla entre mexicanos y franceses. Al vencer estos últimos se apoderaron de la ciudad, después de cañonearla desde los prados de la Alameda. Muchos de los muertos fueron sepultados en el panteón cercano a este último lugar. Entre 1800 y 1865 el ayuntamiento estuvo tratando de adquirir unos terrenos colocados al poniente de la Alameda, para construir el Hospital Civil de Hermosillo. Este mismo año se efectuó el cambio del Parián Viejo al Parián Nuevo, aunque en el primero quedaron algunas carnicerías, comercios y el Coliseo. A la Plaza Principal se le empezó a nombrar oficialmente como Plaza Zaragoza. El Nuevo Parián consistía en unos cuartos de adobe, ramadas, tiendas, mesitas y una calle donde se estacionaban las carretas de bueyes cargadas de pastura; para edificarlo se desmontó una cuadra, y surgió una calle al lado norte, a la que se bautizó como calle de El Parián Nuevo, se extendía desde la calle que va para las Sabanillas, hasta los límites de la Alameda. En el Parián Viejo se inició la construcción de la tienda de ropa "La Torre

de Babel". El 25 de octubre el comandante Joaquín Contreras se pronuncia en Hermosillo en contra de los imperialistas pero no tiene apoyo, y éstos al mando de Tranquilino Almada ocupan la ciudad. El 4 de mayo de 1866 el Gral. Angel Martínez ataca y derrota en Hermosillo a Almada, con gente traída del sur, misma que aquí se le conoció como "Los Macheteros". Los que habían apoyado al Imperio se dan a la fuga, se ocultan o se refugian en el Consulado Americano. El pánico era sin precedentes. A don Agustín Aínza, que pretendía llegar al Consulado, lo atravesó una bala, frente a la botica Alemana. Muchos se refugiaron en la acequia comunera que atravesaba la ciudad. García Morales participa en el rescate de la ciudad dirigiendo a matapeños, baviácoras y nácoris. La legión extranjera pereció totalmente y las calles se llenaron de cadáveres y heridos. El Gral. Pesqueira regresa de Alamos, vuelve a ocupar Hermosillo y hace de la ciudad su centro de operaciones. Los macheteros asesinaron a Narciso Mendoza alias "el Peloncito", habitante de la ciudad, de condición humilde y que vivía de la caridad pública. En el sitio en que fue asesinado y enterrado se levantó un altar de adobe. Era común que los domingos, decenas de personas se dieran cita en el lugar y al barrio donde estaba el altar se le conoció como El Peloncito. A un callejón cercano también se le dio ese nombre, donde los señores Luis Encinas R. y Simón Morúa, tenían una tienda de comercio.

Para 1866 la Casa de Moneda acuña un promedio de 80,000 pesos por mes que se envían a China, India, Estados Unidos Inglaterra. Quince mil habitantes tenía la ciudad. Hermosillo, era próspera por su cercanía a Guaymas y su facilidad de relaciones con el resto del país, ya que sus caminos van a Altar, Magdalena, Tucson, San Miguel, Ures, Arizpe, Oposura y Sahuaripa. Tenía algunas haciendas, y gran número de molinos de trigo. Junto con Guaymas, monopolizaba el comercio de todo Sonora. Sus grandes comerciantes tenían representantes en todas las poblaciones y regulaban el pequeño comercio. Abundaban en Hermosillo: agua, fruta, legumbre, harina, carnes, grasas. Su trato con Guaymas se suspendía en la época de lluvias, pues el río Sonora se hacía infranqueable aun para los convoyes de carros de comercio. El cerro de la Campana de mármol blanco, con más de 2 kms. de circunferencia, se encuentra en buena parte, ya, dentro de la ciudad.

En 1870, la ciudad se dividía en 13 cuarteles o barrios: Plaza de Armas, Cohetera, Carrera, Centro, Hidalgo, Cerro, Comercio, Morelos, Parián, Alameda, Frontera, Sabanillas y Laureles. Entre las calles que servían de límites a los distintos barrios de la ciudad

estaban la calle 13 de Julio, de la Guardia Vieja, Cupido, Ayutla, Municipal, del Cerro, del Lic. Aguilar, del Comercio, del Norte, de la Alameda, del Carmen, de las Pilitas, de Hidalgo, del Corralón de Ortiz, de la Libertad, de Oriente, del Camposanto, de Iturbide, de la Frontera y segunda calle del Gral. Yáñez. En el Parián Nuevo, se habían instalado en 1870, carnicerías, mesitas de fritangas, refresquerías, tortillerías, fruterías, comercios de sacos de manta, dulcerías, etc. En este año se corrió la noticia de que el ferrocarril llegaría a la ciudad, por lo que algunos acapararon los terrenos al norte de la acequia del Alto, que era el límite de la ciudad, y junto a la cual estaría la ruta del tren, así aparecieron nuevos dueños de los asentamientos indígenas de El Coloso y El Mariachi, y de los terrenos aledaños a donde se tenderían las líneas del tren. Estos solares luego se venderían a la compañía constructora del ferrocarril a buen precio. Este mismo año de 1870 se inauguró el servicio público de alumbrado, consistente en faroles de aceite que se instalaron en las principales esquinas de las escasas y estrechas calles de la ciudad.

Para 1871 cientos de habitantes de la ciudad habían emigrado a Estados Unidos, en parte atraídos por la fiebre de oro californiana, y en parte por las constantes guerras civiles y por los ataques indígenas. En este mismo año se terminó la iglesia de la Candelaria de Villa de Seris, por gestiones de Jesús Luján Verdugo presidente municipal de esa comunidad. Esta iglesia fue iniciada en 1798 por Fray Felipe Martínez para que sirviera a la misión de los seris. Luján Verdugo también ordenó construir durante su período la torre de la presidencia municipal que estaba en la parte oriente de la iglesia. Las comisarías pertenecientes al municipio de Hermosillo eran San Juanico, La Haciendita, Juraivenal, El Chino Gordo, El Alamito, La Labor, El Carmen, El Llano, El Chanate, La Cerrada y El Tonuco. El Profr. Leocadio Salcedo, redactaba el semanario la Balanza Popular.

Por conflictos políticos el 23 de noviembre de 1875 se desconoce al ayuntamiento electo que encabeza a Francisco Aguilar y se permanece sin autoridad hasta el 25 de mayo de 1876, en que el Gral. Vicente Mariscal, gobernador del Estado, designó a Ignacio Buelna como presidente municipal provisional. Por todos los medios posibles a su alcance, los doctores Gabriel Monteverde, Eduardo Darwin y Luis B. MacKay sostuvieron una pelea contra los curanderos, brujos y hechiceros que abundaban en la ciudad. El mes de Julio de 1877 el Gral. Ignacio Pesqueira, junto con el también Gral. Epitacio Huerta, representante de Porfirio Díaz, llegaron a Hermosillo; son recibidos con

muestras de inconformidad por la población, lo que significó el fin de la carrera política de Pesqueira, quien optó por retirarse a la vida privada. Este año en la esquina de Parián Nuevo y Juárez, Ignacio L. Romero estableció la carnicería más grande de la ciudad. Los artesanos locales fabricaban cestos, canastas y guaris* de vara, sombreros de hule y de palma, cigarros torcidos a mano y empaquetados en manojos de 20 cigarrillos; botines de elástico, chanclas y teguas** cosidas a mano; tarimas, bancos, taburetes y mecedoras de madera y piel, todos fabricados por los hombres. Las mujeres se dedicaban a realizar productos de bordados, tejidos, hilaza, estambres y alpargatas, hacían cuiltas,*** sábanas y cobijas. En general, eran malos tiempos para la agricultura, el comercio, la industria y la construcción de viviendas. Los naranjos de la plaza Principal eran regados con un caño que conducía el agua desde la acequia. El Paseo de la Alameda se frecuentaba a pie, a caballo y en carruajes. Hacía poco que una peste de viruela había azotado a la ciudad, por lo que las autoridades solicitaron vacunas a San Francisco, California. El alumbrado de las calles era con depósitos de aceite, mientras que la Plaza Principal y la Plaza de la Moneda se alumbraban con faroles.

La ley 57 del 26 de abril de 1879 traslada la capital del estado de Ures a Hermosillo, de manera interina. El gobernador Francisco Serna, empezó a despachar en las oficinas de la Casa Municipal. El 8 de septiembre se inaugura el servicio telefónico en la ciudad al quedar establecida la línea entre la Secretaría de Gobierno y la Tesorería General del Estado en el Palacio de Gobierno. Francisco Gándara, presidente municipal, el 17 de junio, reglamenta que abogados, médicos, escribanos públicos, agrimensores y demás individuos que ejerzan profesión lucrativa pagarán mensualmente de uno a cuatro pesos. Los doctores son Gabriel Monteverde, Eugenio Pesqueira, L.B. Mckley, E.U. Darwin. Escribanos: Matías M. Durán, S.P. Rosas, G.M. Peralta. Abogados: José de Aguilar, I.P. Nicole, Luis Rodríguez, Ignacio Trelles y Pedro Monteverde. Agrimensores: Florencio Rosas, Carlos E. Leclé, Rafael Andrade, Antonio Carrillo, Lucas Rodríguez, Ignacio Llaguno y David Escoboza.

La mayoría de los obreros que trabajaban en la construcción del ferrocarril eran de origen asiático, y con ello se inició la llegada de los chinos al Estado. El 3 de junio de 1880 se inaugura la línea telegráfica

* Guari: especie de recipiente.

** Tegua: calzado de vaqueta y suela de hule.

*** Cuilta: especie de cobija, generalmente de algodón.

a Guaymas. El 23 de julio se les otorgó a los señores Ruiz y Mascareñas una concesión por cincuenta años para la construcción en Hermosillo de un tren urbano que empezaba su recorrido en la Plaza de Armas, atravesaba las principales calles y remataba en la estación del ferrocarril, era de una sola vía y de tracción animal. Este mismo año el Ing. Francisco Dable levantó el primer plano oficial de la ciudad en este plano se marcaba la calle de la frontera como el límite norte de la ciudad. Y el 4 de noviembre de 1881, se inaugura el tramo de ferrocarril de Guaymas a Hermosillo. Se realiza un programa público para solemnizar la inauguración. En el primer viaje iban el Gobernador del Estado, diputados y algunos funcionarios. Ellos viajaron a Guaymas en 5 horas. Se regresan a Hermosillo en tren, y se sirve una cena en el Hotel Francis. Se iluminan las fachadas de las casas. Se brindó un baile en el Teatro de la ciudad desde las nueve de la noche a las seis de la mañana. La ruta del tren en Hermosillo, consistía en que al llegar al puente de fierro sobre el río, la vía doblaba al poniente a la altura de la Saucedá, hasta llegar frente al cerro de El Ranchito; de ahí iba a la estación por el Puente Colorado, a la altura de la calle de Guamuchileros. Entonces se empezó a formar el barrio El Retiro en la parte noroeste de la estación de ferrocarril. También se amplió la calle que va para el panteón nuevo para que llegara hasta el barrio El Dipo. Desde entonces la estación fue adoptada como lugar de recreo. Con el servicio del ferrocarril, la naranja hermosillense encontró mercado en territorio de Estados Unidos y Canadá, ello incrementó el número de huertas y la producción, la que llegó a ser de primera importancia en la economía regional, motivando que a Hermosillo se le conociera como "La ciudad de los naranjos".

En el año de 1881 el gobernador Carlos Rodrigo Ortiz Retes, ordenó que se derrumbara la Casa Municipal para en su lugar construir el Instituto Científico y Literario de Sonora, ello dio origen a la actual planta baja del Palacio de Gobierno, cuando el mencionado instituto dejó de funcionar cuatro años más tarde. El 2 de diciembre de 1881, en el barrio de la Alameda, en la calle Rosales, frente al callejón de San Juaniquito, nació Jesús García Corona. Asistió a la escuela primaria que dirigía el profr. Benigno López y Sierra, donde trabajaba como ayudante Plutarco Elías Calles. El 4 de agosto de 1882, el gobernador Ortiz Retes autorizó la concesión para que se estableciera en la ciudad el Banco del Estado de Sonora. En octubre se inauguró la línea de ferrocarril Guaymas-Hermosillo-Nogales. Por instrucciones de Porfirio Díaz, y debido a las instancias de Ramón Corral, el general Bernardo Reyes obligó al gobernador Ortiz a renunciar a su puesto el 30 de octubre de 1882. En 1869 la plaza

principal había sido adornada con naranjos y bancas de ladrillo; en 1882 se pavimentaron sus callecitas y se le dotó de bancas de madera. Este año la calle Juárez fue alargada para que llegara a la estación del ferrocarril, ya que servía de ruta a los tranvías de mulas y al servicio de tren urbano que funcionaba desde el año pasado. Se contaba con los hoteles de Ramón Combustón, el Comercial de Aquiles, el Mayo-chi, de las Naciones, Delmónico, Ferrocarril, de Remigio Quiroz y el Mexicano. Entre 1881 y 1882 se construyó el Panteón Nuevo, cerca de la acequia del Alto y de la calle de la frontera, a corta distancia de la vía del ferrocarril.

En 1883 una epidemia de fiebre amarilla ataca la ciudad. Aun cuando se tomaron las medidas necesarias para prevenir su expansión en la población, que consistía en 10,000 habitantes, murieron 190 personas. En el Pueblo de Seris, que tenía 1,500 habitantes, fallecieron 19. Este año se implantó la nomenclatura oficial para las calles de la ciudad, en base al plano levantado por el Ing. Francisco Dable. Entre otras, a la calle de la botica vieja se le dio el nombre oficial de Ayutla; a la calle del Coliseo, el de Tampico; la calle Yáñez, a una parte, se le conocía como calle del Piojo y también como calle de las huertas. A la calle de la Amargura, se le dio el nombre oficial de Querétaro; al camino que va para Villa de Seris, se le nombró Hidalgo; a la calle de la Alameda se le empezó a llamar calle de los Naranjos. Hasta entonces los nombres tradicionales de las calles hacían referencia a los residentes más conocidos de las mismas, al nombre de una tienda, de una plaza, o de un hecho sucedido en la calle en cuestión. En julio debutó en el Coliseo la cantante de ópera Angela Peralta.

En 1884, el 27 de enero, se lee en la iglesia principal de Hermosillo el decreto pontificio que concede la sede de la diócesis a Hermosillo. El 23 de febrero llega el obispo encargado Fray José de Jesús María Rico. En abril Hermosillo queda comunicado con la Unión Americana al construir los estadounidenses un ramal del ferrocarril de Tucson a Nogales, Arizona. El presidente municipal Francisco Buelna León ordenó el desmonte de un terreno al norte de la ciudad para asentar ahí el nuevo panteón municipal. Con este motivo se abrió una calle que comunicara a la Matamoros con el nuevo panteón, pues esta ruta sólo llegaba hasta la pera del ferrocarril. Este año se había reiniciado la guerra del yaqui, que estaba encabezada por José Ma. Leyva (Cajeme). De Hermosillo, del Guayparín, de Villa de Seris, El Ranchito, El Alamito y la Iglesia Vieja, salían grupos a formar parte del ejército de Cajeme. El Gral. Torres se había enfrentado a los yaquis

auxiliándose del Gral. Jesús Guillermo Carbó, a quien nombró jefe de las operaciones, pero que murió al año siguiente de muerte natural. Hasta 1885 la ciudad no contaba con servicio de agua por tubería, sino que se utilizaba la de las acequias que la cruzaban. Luego se utilizaron pozos que se perforaron en varias partes, siendo uno de ellos el Pozo de Jara, que estaba al norte del cementerio nuevo. La Alameda se amplió en su parte sur hasta llegar cerca de la capilla del Carmen. Este año con motivo de la reelección del Gral. Porfirio Díaz, el ayuntamiento impuso su nombre a la calle que anteriormente se le conocía como calle de el datilito. Por estas fechas se empezó a practicar el beisbol en los terrenos baldíos frente a la plaza de la Moneda.

Con el fin de abrir una nueva calle en la parte céntrica de la ciudad, se expropiaron varias casas particulares. Esta calle cruzaba el barrio de Las Sabanillas, que era de reducidas dimensiones y, se le dio el nombre de Jesús García Morales. En 1887 el 17 de octubre llega a Hermosillo el nuevo obispo Herculano López de la Mora, que reemplaza al anterior que había muerto. Funda el Seminario de Sonora y el periódico católico Antorcha Sonorense. El 1o. de enero de 1888 se construyó el seminario, en el edificio donde estaba el obispado, calle de los Naranjos y Yáñez. Aquí había estado en 1840 la residencia de Francisco Monteverde, junto al cual había construido un molino harinero. En 1876 este mismo edificio sirvió de cuartel, y poco antes como escuela. En 1888 el gobierno de Ramón Corral funda una academia bajo la dirección del Visitador General de Escuelas, Profr. Vicente Mora; era subdirector el Profr. José Lafontaine. Este año se estableció en el barrio de La Matanza el nuevo rastro municipal, que fue puesto en función por Juan de Dios Bojórquez, y estaba en las faldas sur del Cerro de la Campana junto al Río Sonora. Este rastro sustituyó al que estaba en la calle del Rastro, falda norte del mismo cerro. El primero de noviembre también de 1888, en la planta baja del Palacio de Gobierno se abrió una biblioteca con cinco mil volúmenes.

El 1o. de Enero de 1889 se inaugura el Colegio de Sonora, con Vicente Mora como director. Había sido planeada por el gobernador Carlos R. Ortiz Retes y realizado en la administración de Ramón Corral. Junto a este centro educativo había en Hermosillo, entre otros, la escuela segunda de niñas de la que era directora la Profra. Elisa Weidner de Beraud, la primaria para varones dirigida por el profr. Benigno López y Sierra, la escuela de la cárcel, con el profr. Rafael Salcido como director. Los terrenos en la parte poniente del cerro de La Campana pertenecían a la casa de Don Luis, como se le

conocía a la residencia del Gral. Luis E. Torres. A ella se entraba por la calle El Caracol, que era la subida al cerro. El Gral. Torres, era gobernador y jefe militar de Sonora. Al norte estaba el hotel Cohen, y frente a éste la casa de Rafael Izábal, todos por la calle Hidalgo. La única salida al sur estaba por la calle Comonfort, ahí se encontraba una panga para el traslado de gente y mercancías con rumbo a Villa de Seris, cuando el río llevaba agua. En la intersección de las calles de la Moneda y Don Luis estaba un lugar usado para carreras de caballos, exactamente a un lado de la plaza de la Moneda. Este año de 1889, en la escalinata del Palacio de Gobierno se colocaron las estatuas de los generales Ignacio Pesqueira y Jesús García Morales, que se habían fundido en Nueva York a petición del gobierno estatal.

En la última década del siglo pasado el kiosco de la Plaza Zaragoza consistía en una base redonda de un metro y medio de alto, donde Rodolfo Campodónico y su orquesta ofrecían audiencias musicales. La Alameda había sido remozada, su límite norte era la calle Morelia y tenía en esta dirección un panteón pequeño. Enseguida de este panteón había varios establos lecheros. Al oriente de la Alameda estaba el barrio del Puente Colorado, de donde salían las acequias que irrigaban la ciudad. La calzada de los Pinos era el límite sur del parque. La hacienda de El Carmen se extendía por el lado sur de la Alameda hasta La Saucedá, sus tierras eran regadas con aguas de la Acequia Madre. En 1890 la viuda de Iñigo la vendió a Carmelo Echeverría, socio de Ramón Corral, y a la hacienda se le rebautizó como La Florida. En los alrededores de la plaza del Espíritu Santo, se instaló la primera cantina de Hermosillo, "La Bohemia", de Pedro Miranda, durando en este sitio un corto tiempo, pues luego se cambió al domicilio de enfrente de donde estaba, cerca del callejón de la gallera de Iñigo. La calle de los Naranjos se pavimentó y se le cambió su nombre por el de calle de María Amparo, en honor de María Amparo Azcona de Aguilar, quien había costeado la construcción del arco principal que adornaba la entrada a la Alameda por esa misma calle. La avenida de la Moneda dividía las tierras de cultivo de los Noriega, que estaban al norte de la ciudad, antes de llegar a El Peloncito. La calle de la Moneda iba desde la calle de María Amparo hasta el Callejón Elena y en ella estaban la Casa y Plaza de la Moneda, la plaza Pesqueira, el Hotel Arcadia, la casa de la familia Uruchurtu y el Hotel Calderón. Al crecer la ciudad se prolongó la calle Yáñez hacia el norte, hasta hacerla llegar cerca de la pera del ferrocarril.

En 1892 en las calles Guerrero y Yucatán, el Chino Sau construyó

la Plaza de Toros Colón. El Lic. José Enciso Ulloa edificó el teatro González Ortega donde se presentaban obras como Don Juan Tenorio, La Llorona y otras. Hermosillo, en 1893, contaba con el Palacio de Gobierno, que estaba en la que había sido la casa municipal; tenía la Plaza de Armas, la Biblioteca Pública, la Casa de la Moneda, el Instituto de Niños, la Catedral, el Nuevo Palacio Municipal y el Colegio Sonora, en este último laboraban los profesores Vicente Mora, José Lafontaine, Dr. Fernando Aguilar, Guillermo Arriola, José Carmelo y otros. Las actividades productivas eran la agricultura, minería, comercio, horticultura, ganadería, fabricación de panocha, aguardiente, jabón, etc. Había 10 molinos harineros: San Benito y la Estrella que eran molinos de vapor; molinos de agua eran Topahue, Monterrey, la Labor, el Sol y el Alamito. En Villa de Seris estaban el Molino Grande, el de Gutiérrez y el Bellavista. Se calculaba el valor de todas las propiedades en \$3,090,908.59.

En 1894 se publican tres periódicos en Hermosillo: La Constitución, periódico oficial, El Criterio Público y la Instrucción Pública. El gobernador Ramón Corral, al edificio que Ortiz había construido para sede del instituto, le agregó una segunda planta y lo convirtió en sede del gobierno estatal. En 1896 el alemán Jorge Greunning estableció la Cervecería de Sonora en Allende y Tehuantepec, utilizando técnicos y maquinaria alemana. Enfrente de la cervecería el Sr. Greunning levantó su casa y en la esquina de Allende y Guanajuato abrió una cantina y una fábrica de hielo con máquinas de vapor alimentadas con leña. Frente al Cuartel del 14, alquiló un corralón para almacenar la leña. La producción total de cerveza al año era de 150,000 cajas y 55 toneladas de hielo. Ocupaba a 64 trabajadores. Tenía una sirena que marcaba las horas de entrada y de salida y que la gente conocía como el "pitazo de la cervecería". Al poco tiempo el Sr. Greunning traspasó la compañía a su compatriota el Dr. Alberto Hoeffler.

Juan Maldonado "Tetabiate", estuvo en 1897 viviendo por unos días en la casa de Don Luis mientras se llevaban a cabo las pláticas de paz entre el gobierno del estado y los yaquis. En ese mismo año se celebró un contrato entre la sociedad Corral-Echeverría y el ayuntamiento, para la introducción del alumbrado eléctrico a la ciudad, aprovechando la planta eléctrica instalada en el molino harinero el Hermosillense. A mediados del año el gobierno del Estado ordenó construir una penitenciaría a un costado del cerro de la Campana, para ello se empleó la mano de obra de los yaquis que vivían en la región. Actividad importante de la época era la molienda de trigo:

había molinos en las calles Urrea y Querétaro, cerca de la Plaza de Armas; otro en Hidalgo y Don Luis; otros al sureste del cerro de la Campana; uno más en la avenida Tampico; El Hermosillense, que estaba junto a la vía del ferrocarril y Rosales; El Sonorense, en el Ranchito, y otros. La zona de tolerancia de la época comprendía toda la calle Chihuahua, desde su nacimiento en la calle Porfirio Díaz, hasta el puente de Iñigo, cruzaban por esta zona las calles de Pilares, el Cerro, el Guamuchilero, la Escondida, Abasolo y Callejón Cerrado.

El primero de diciembre de 1897, un grupo de empresarios encabezados por Arturo Serna, Luis A. Martínez, Simón Bley y Juan de Dios Castro, ante el notario público Taydeé López del Castillo, hicieron constar que el Srio. de Hacienda y Crédito Público José Ives Limantour había otorgado al Banco de Sonora concesión por 25 años exenta de impuestos para que, como Banco de emisión, funcionara en el ramo de finanzas. Su capital inicial fue de medio millón de pesos. Al comenzar sus funciones esta institución se alojó en elegante edificio de la calle Tampico, que había sido construido bajo la dirección del Arq. Ronosk, que también dirigía la edificación de la cárcel estatal. Este año también se empezó a construir el edificio sede de la Sociedad de Artesanos Hidalgo, por las calles Monterrey y Porfirio Díaz. En un edificio situado por las calles de Don Luis y Porfirio Díaz se inició este año la exhibición de vistas en movimiento.

En 1898 el Ayuntamiento de Hermosillo, siendo presidente municipal Vicente V. Escalante, vende a la Compañía del Ferrocarril de Sonora un terreno al norte de la ciudad. Se exceptuaba de ese terreno la parte de calzada que conduce al Panteón, o sea la prolongación de la calle Matamoros, que atraviesa de sur a norte el terreno mencionado. En febrero había llegado a Hermosillo el Gral. Mariano Escobedo, en calidad de invitado de algunos personajes sonorenses. En 1896 se había otorgado por parte del Ayuntamiento una concesión para establecer en la ciudad el alumbrado público. En 1897 la Cía. Corral y Echeverría obtuvo el contrato para el establecimiento del alumbrado público por electricidad. Ese servicio empezó a funcionar el 21 de junio de este último año, aunque oficialmente fue inaugurado el 15 de septiembre de 1898. En ese último año se secaron los naranjos de la calle de Don Luis y de la Plaza Principal por falta de agua, pues el presidente municipal había cerrado el pozo de la Plaza, y el gobernador Izábal utilizaba el agua de las acequias para su hacienda "Europa". La calle Lerdo era una de las más cortas y antiguas de la ciudad, en esta época era, junto con la calle Comercio, el asiento del sector comercial y de negocios; ahí estaban Las Fábricas de Francia, la Cía.

de Manuel Iñigo, la Ciudad de París y el club de oposición García Morales. En noviembre se inician las obras de pavimentación y embanquetado de las calles. El primero de diciembre de 1898 el obispo Herculano López de la Mora, inauguró solemnemente el Seminario Conciliar.

En el informe del 10. de septiembre de 1899 el Gobernador Corra describía que se había cambiado la cañería de agua potable de la ciudad, extendiéndose por todas las calles. Se pusieron bomba y caldera nuevas; se realizaron obras en los pozos para aumentar su caudal. Se pavimentaron las calles y se embanquetaron las aceras con cemento romano. Su costo fue de sesenta mil pesos. Se concluyeron las obras de la Alameda, Plaza Zaragoza, Palacio de Gobierno y Colegio de Sonora. Se concluyó también un nuevo departamento en el hospital. Este año, el Sr. Manuel Icaza inició el servicio de tranvías que hacía el siguiente recorrido: salía de las huertas de Ortiz, detrás de la Iglesia Principal, y recorría las calles Bravo, Orizaba, Morelos, del Comercio, Rosales, Ferrocarril, Juárez, Don Luis y Tampico, para terminar en el Bravo, nuevamente. El Parián Viejo era el centro de la ciudad, y todavía importante zona comercial. En la plazuela del Fresno, lado este del Colegio Sonora, se hacía el reparto de agua de las acequias. Ya se había construido en la esquina de Porfirio Díaz y Morelia la primera fundición moderna que hubo en el estado; su propietario era el Ing. Aguilar, enfrente estaba la penitenciaría general del estado, construida ahí desde principios de siglo.

III.- "LA VALS"

Con el fin de llevar a cabo el empadronamiento y censo general de 1900, el municipio se dividió de la siguiente manera: Congregaciones: El Llano, El Chanate, La Manga, Capilla de San Antonio, El Torreón, La Granja, etc.; Ranchos: La Costa, La Máquina de Noriega, Pueblito de Los Morales, El Represo de Camou, etc.; Haciendas: Europa, La Galera, El Zacatón, La Labor, Topahue, etc.; Rancherías: Casas Abajo de San Antonio y El Guamúchil; Labores: Guayparín, tierras de Fco. Monteverde, Mesa del Seri, Realito de Llaguno, El Seri; Comisarias: El Ranchito, El Sanjuanico, Molino de Camou, San José de Gracia, San Luis, La Haciendita, San Juan y el Juraivenal. En este primer año del siglo XX se terminó de construir el palacio estatal, ocupando la planta alta el ejecutivo del estado, y la planta baja, las oficinas del ayuntamiento de Hermosillo. En la dirección del Colegio Sonora al Profr. Vicente Mora le había sucedido el Profr. Carlos Martínez Calleja y a éste el Ing. Felipe Salido.

El Ayuntamiento que presidía Filomeno Loaiza aprobó en 1900 que la Alameda se llamara Parque Ramón Corral, atendiendo una propuesta que había formulado el vecino Tomás Pérez M., en representación de un grupo de ciudadanos agradecidos con la labor que en beneficio de la ciudad estaba haciendo el citado gobernante. El 31 de julio de 1900 se concedió permiso a la Cía. de Tranvías de Hermosillo para extender sus líneas de vía angosta por las calles de Orizaba, Morelos, Tampico, Carmen, Rosales y Avenida Sur del Ferrocarril. Se le concede también permiso para hacer dos cambios de vía de línea establecida, una en la plazuela de Tampico y otro en la calle de Juárez. En 1897 se había formado en la ciudad el Club García Morales, con propósitos antirreleccionistas; eran miembros activos Rodolfo Campodónico, Manuel R. Parada, Eduardo y Rafael Ruiz; Ignacio Romero, Lamberto y José C. Camou, Ignacio Buelna, Dionisio Lacarra, Arturo y León Serna, entre otros. En 1901 el Club Verde postuló a Dionisio González como su candidato a presidente municipal, en asamblea realizada en las calles de Don Luis y Porfirio Díaz; el candidato oficial era Filomeno Loaiza. En vista de que el Club Verde iba adquiriendo fuerza popular, las autoridades estatales decidieron reprimirlo hasta hacerlo desaparecer. El 21 de Mayo de 1901 el ya presidente municipal Filomeno Loaiza solicita se reglamente el traslado de ganado por las calles de la ciudad para evitar accidentes como el sucedido a Antonio Gaglio, agricultor, que vivía en el No. 16 de la calle Rosales. Alfonso Iberri, dirigía la publicación mensual El Pájaro Azul. Con motivo del incendio del comercio La Torre de Babel, que estaba en el Parián Viejo en 1901, los vecinos del lugar (Banco de Sonora, la propietaria del Coliseo o Teatro Noriega, y otros) solicitaron al ayuntamiento que el lugar donde estaba el edificio siniestrado se hiciera una plazuelita. El ayuntamiento adquirió el terreno en \$320.00, pero no llevó adelante la construcción de la plaza. En este sitio estaban al este la casa de José Camou, el Coliseo, la carnicería de Jesús Arciniega, de doña Chata Valencia, y la cantina de Puerto Arturo, que limitaban con la calle Porfirio Díaz, la calle del Carmen y la calle Tampico. Al oeste estaban el Banco de Sonora, la casa de Max Muller, la Botica Suárez, la fábrica de ropa de chinos, la cantina de Gerardo de la Vega, Horvilleur, Camou y Cía., y la Mercería de la Paz, por las calles Yáñez, Tampico y Lerdo. Al sur, la propiedad de Juan Pedro Camou, casa que rentaba a Alberto Monteverde para cantina, el callejón Alvarez o callejón de las banquetas para novios, casa de Doña Jesús Vda. de Camou y del Sr. Juan T. Camou.

En 1902 Hermosillo tenía doce mil habitantes, 50 carruajes, tran-

vías urbanos y suburbanos. El trigo había desplazado a los viñedos como principal producto de cultivo. Sobre los veintinueve mil naranjos, que según Galaz había en la ciudad, se desató una plaga de piojo que los dañó. El servicio de luz se daba con faroles en algunos lugares y con bombillas eléctricas, en otros. El agua entubada aun no entraba a los barrios, donde abundaban los pozos. Había un cine, dos teatros, dos plazas. El 10 de Julio se celebra un contrato entre el Presidente municipal y Abraham Goldbaum para la construcción de un mercado. El ayuntamiento cede el lugar que había sido comprado a la Sra. Ana O. de Fart, y que era un solar contiguo al ramadón donde estaba el Parián Nuevo, pero el contrato no se cumplió; y luego se le conoció a ese lugar como Plaza del Parián. Este año el Gral. Bernardo Reyes visitó la ciudad por unos meses, durante los cuales organizó una escuela militar, en donde se graduaron como subtenientes varios jóvenes hermosillenses. Estando Izábal en la gubernatura y el Gral. Torres como comandante militar, organizaron la deportación de yaquis a Yucatán; por esta razón, El Ranchito, La Matanza, Villa de Seris, La Tenería y El Guayparán quedaron deshabitados. El ayuntamiento terminó de construir la placita Hidalgo, por la calle Tampico entre Gral. Yáñez y Porfirio Díaz, en el lugar donde había estado el Viejo Parián.

El 22 de diciembre de 1902 se celebra una sesión de cabildo para hacer frente a una epidemia. Presidente: Simón Bley; Regidores Taydeé López del Castillo, Fausto Gaxiola, Espinoza de los Monteros y Encinas. Se nombra una junta de sanidad. Se inicia campaña de limpieza de habitaciones, patios, traspatios, etc. Se nombra inspector de manzana que vigile las casas. Se ordena que los establos de ordeñas que existan dentro de la ciudad se trasladen a los cuarteles VII y VIII o a los alrededores de la ciudad. Se pide nombrar comisarios de policía a cuyo cargo estén los diferentes barrios de la ciudad que se renovarían cada año: en la Plaza, Cohetera, Carrera, Centro Hidalgo, Cerro, Carmen, Parián, Alameda, Frontera, Sabanillas, Laureles, Dipo.

El 3 de diciembre de 1903 el Congreso del Estado suprime la municipalidad de Villa de Seris y la agrega a la de Hermosillo. Como dato anecdótico anotamos que en 1903 se celebra un contrato entre el Ayuntamiento, (Manuel I. Loaiza, como presidente), con Fco. Muñoz Jesús Ramos y Wenceslao Espinoza en el que se les arrienda el Cerro de la Campana para que exploten las materias calcáreas en exclusividad y durante doce años a partir de junio. Según tal contrato, lo:

concesionarios permitirán al público tomar del cerro la piedra y otros materiales de construcción aprovechables a excepción de materiales calizos. Se construirán hornos de cremación en la parte más apropiada del cerro (Las Pilas). Los arrendatarios tendrán la preferencia en obtener en todo o en parte la propiedad del cerro arrendado.

A principios de octubre de 1904 se anunció la visita a la ciudad del vicegobernador Ramón Corral, organizándose un comité de recepción encabezado por el Gral. Torres y el gobernador Izábal, formaban parte los señores Fco. F. Aguilar, Lic. Aureliano D. Canale, Adolfo Bley, Alberto Cubillas, Dr. Alberto Hoeffler, Emilio Beraud, Dr. Fernando Aguilar y otros. Se adornaron las calles Juárez, don Luis, Hidalgo, hasta la residencia de Ramón Corral, por la calle Oposura. El 30 de octubre llegó Corral por ferrocarril, y en su recepción tocó la orquesta del maestro Rodolfo Campodónico.

Desde la gubernatura de Rafael Izábal, 1903-1907, la ciudad había dejado de ser conocida como "La Ciudad de los Naranjos", pues este gobernador ordenó que todas las acequias se desviásen hacia los terrenos de su hacienda "Europa", misma que anteriormente se conocía como hacienda del "Garambullo". La falta de tales naranjos no era obstáculo para que cada jueves hubiera audiciones populares en el todavía parque Ramón Corral, con la banda de música del Estado que era dirigida por el popular "Champ", Rodolfo Campodónico. También cada domingo había serenatas en el kiosco de la plaza Zaragoza. Estos eventos estuvieron repitiéndose entre 1900 y 1910.

En un documento de 1905 se señala que de las ruinas de las antiguas fincas coloniales surgen fincas modernas. Los panteones se convierten en jardines. Se transita por las angostas calles, tristes y solitarias, de la ciudad. Mismas calles que hace siete años Corral mandara pavimentar. Han desaparecido las banquetas de laja y los montones de tierra que formaban los arroyos, las casas están desteñidas. Las avenidas principales cuentan con pavimentación, las banquetas con cemento romano, servicio de agua para riego, suficiente luz artificial. Las casas se enjalbelgan, algunas de ellas se derrumban para construir otros edificios: Cervecería de Sonora, Molino Hermosilloense, Hotel Arcadia, Palacio de Gobierno, Catedral, Penitenciaría; así como las casas de Fermín Camou, Filomeno y Manuel I. Loaiza. El edificio del Banco de Sonora se alza en la plazuela que lleva su nombre, el Teatro Noriega de destartalado gallinero se ha convertido en sala elegante. Al parque lo adornan los naranjos. La residencia del Gral. Luis E. Torres es la mejor acondicionada de la ciudad, se

encuentra al final de la calle Hidalgo, en la vía que conduce al Pueblo de Seris, hoy barrio IX, antes de llegar al río.

El Directorio de Hermosillo, de 1905-1906 elaborado por T. Healy menciona las siguientes calles: Abasolo, Allende, Alvarez, Arista, Babispe, Bravo, Borunda, Callejón, San Antonio, Campeche, Carbó, Carmen, Celaya, Comercio, Comonfort, Chiapas, Chihuahua, Del Cerro, Del Ranchito, Del Rastro, Don Luis, Elena, Galeana, García Morales, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Iturbide, Jalapa, Jalisco, Juárez, Lerdo, Matamoros, Mina, Morelia, Manuel González, Narbona, Oajaca, Ocampo, Opozura, Orizaba, Panteón Nuevo, Penitenciaría, Porfirio Díaz, Querétaro, Ramírez, Rayón, Rosales, Seminario Conciliar, Sinaloa, Sonora, Tabasco, Tamaulipas, Tampico, Tehuantepec, Torim, Urrea, Vega del Río, Velazco, Yáñez y Yucatán.

En 1906 se terminó de construir el edificio del Palacio de Gobierno quedando pendiente la colocación del reloj de la torre. El directorio de la época nos muestra que Fernando Aguilar, médico y hacendado vivía en la calle Morelos; Manuel F. Bernal, en la Morelia; Casimir Bernard, ingeniero, por la Tabasco; Hermanos Bley, propietarios de "La Mercería de la Paz", en Lerdo y Tampico; Juan de Dios Bojórquez, comisionista, en la calle de Don Luis; Ramón Corral, propietario del Molino "El Hermosillense", y de la planta de luz eléctrica, en Hidalgo y Oposura; Alfredo Caturegli, médico, por la Tampico; Manuel Gándara, hacendado, por Allende y Urrea; Leandro P. Gaxiola agente del Express Wells Fargo y Co. y propietario de La Lavandería Moderna, en la calle Don Luis; Manuel González, hacendado, en García Morales y Monterrey; Taydeé López del Castillo, abogado, por la calle Morelos; José Mendoza, profesor de música, calle Tampico; Jesús Ma. Avila, propietario de la "Botica Alemana", por la Tampico e Hidalgo; Alberto G. Noriega, médico y hacendado, en la Tampico; Ignacio L. Romero y Hermano, abasteros y ganaderos, en la esquina de Matamoros y Monterrey; Emilio Beraud, cónsul francés y propietario de "Las Fábricas de Francia", en la calle Comercio.

Para 1907 en el distrito de Hermosillo operaban los minerales de Minas Prietas, La Colorada, La Barranca, La Broncudá, El Zubiata y San Javier. Se inició el desarrollo agrícola-ganadero, cultivándose trigo, maíz, frijol, alfalfa, frutales, etc. Las haciendas más conocidas eran el Molino de Camou, el Cerro Pelón, El Pozo y Europa; e Zacatón, Codórachi, Tierras Nuevas, La Labor, El Alamito, San Felipe de Jesús, San Bartolo, Noria del Verde, El Carmen, San Carlos y otros, regados por los ríos de Sonora y San Miguel, y

auxiliados con represas, norias y equipos de bombeo. La mayoría de las haciendas se equipaban con maquinaria moderna. En el aspecto industrial, la Hacienda "Europa" tenía un molino de trigo, en la ciudad trabaja "El Hermosillense" que enviaba su harina a todo el estado, a Sinaloa y otros lugares de la costa del Pacífico. En este mismo molino se tenía instalada la planta de energía eléctrica que proporcionaba alumbrado a la capital. Existía una fábrica de artículos de hierro (La Fundición de Sonora); una fábrica de ropa (Las Fábricas de Francia); un rastro con cuarto para carnes y departamento de elaboración de carnes frías (La Empacadora de F. Verdugo y Cía.); una fábrica de velas (La Fama); una fábrica de whisky (La Destilería Sonorense); una cervecería (La Cervecería de Sonora); la Lavandería Moderna, varios talleres de imprenta y litografía. Operaban el Banco de Sonora, S.A.; la agencia del Banco Minero de Chihuahua; la agencia de Banco Nacional de México, S.A. Los Comercios de F. Loaiza y Cía. (mercancías en general, implementos agrícolas y maquinaria); La Ciudad de París (fábrica de ropa, venta de tejidos, calzado, sombreros y novedades); La Mercería de la Paz, S.A. y la Cía. Ferretera, S.A. (ferretería al mayoreo); L.J. Pavlovich y Hnos. (empaque y exportación de naranja a Estados Unidos y Canadá). Apareció la publicación *El Dios Momo*, seminario del que fueron directores Eduardo García, Facundo Bernal y Ramón Gil. En 1908 aparecieron los primeros automóviles en la ciudad. Alberto Aguilar poseía un Renault, Daniel Waldron, un Rambler, José Ma. (Curadito) Ramírez traía un Buick. Circulaban 40 ó 50 autos, entre particulares y oficiales. No había ninguno de servicio público.

En 1910 se construyó el paseo El Centenario, llamado también Avenida Gral. Fco. Contreras, donde se colocó el monumento a Hidalgo hasta el 15 de septiembre de 1912 cuando el presidente municipal inauguró el Jardín Hidalgo, conocido también como el jardincito, y que consistía en dos camellones, unos fresnos y un círculo de cemento en el centro, colocado en el Viejo Parián.

Para 1910, el valor fiscal de la propiedad en Hermosillo era en fincas urbanas: \$1,627,674.18; en fincas rústicas: \$1,769,077.26. En enero visita Hermosillo Fco. I. Madero, se hospeda en el hotel "Casa Azul" -después Hotel Sonora- luego en la casa del fotógrafo Jesús Abitia, ubicada en la entonces calle de Don Luis. En 1910, el pueblo que se creía ya libre, simbólicamente quiso expresar su repudio a sus antiguos gobernantes quitando el nombre oficial del parque principal "Ramón Corral" y sustituyéndolo por el que todavía conserva: Fco. I. Madero. No se sabe si existe algún documento legal donde se dé

oficialidad a este acto popular, pero al parque todos lo conocen por ese nombre.

En esta época, empezaron a destacar en la comunidad los periodistas y escritores Facundo Bernal, José Esperjencio Montijo, Jesús Siqueiros, José S. Healy, Juan de Dios Bojórquez, Agustín Zamora, Fernando Galaz, Enrique Contreras, Padre Cruz Acuña, Enriqueta de Parodi, Manuel Sandomingo, Eduardo W. Villa y otros.

Para 1910 Hermosillo contaba con alrededor de nueve mil habitantes, más de mil yaquis asentados en los barrios de El Ranchito, La Matanza, El Guayparín y el Mariachi. En las haciendas cercanas hay otros tantos yaquis. Se formó una comisión para la celebración del Centenario de la Independencia, que se realizó en septiembre de este año, y la integraban Dionisio González como presidente, Lic. Ernesto Camou como vicepresidente, Octavio Torres como Tesorero y Pedro N. Ulloa como Secretario. Se organizaron entre otros actos del 16 de Septiembre, la colocación de la primera piedra del nuevo mercado municipal por el gobernador del estado, Gral. Luis E. Torres, quien inauguró también la escuela para niñas "Leona Vicario"; se organizó una velada en la plaza Zaragoza, mientras que en los terrenos de la hoy colonia Centenario se levantó una feria popular. Un día anterior, el 15 de septiembre de 1910, se había inaugurado el monumento a Miguel Hidalgo en el Paseo del Centenario, paseo que pocos meses después, y por poco tiempo, se llamaría Avenida Gral. Fco. Contreras, como ya quedó anotado.

La llegada del tren era un acontecimiento que ponía en movimiento a casi toda la población de Hermosillo. La ruta del ferrocarril a partir de "La Casita", en la actual cortina de la presa, iniciaba su rumbo al poniente y seguía la ruta del camino de "Los Pinos", que está al costado sur del cerro del Ranchito, enseguida la vía entroncaba frente al Barrio del Coloso, y desde este punto seguía el convoy por la actual vía que está sobre el Blvd. Transversal, llegando al lugar conocido como el "El Puente" (confluencia de la Revolución y Jesús García), donde se iniciaba la pera del ferrocarril. Alrededor de la pera se establecieron algunos comercios e industrias que dieron más progreso a la ciudad. Habían hoteles, fruterías, ferreterías, plantas de gas. Lo más típico eran las famosas "mesitas" situadas por la calle Sinaloa, entre las calles Manuel González y Séptima. La dicha estación era un galerón de madera con arcos. Se quemó en 1912, se reconstruyó después y siguió sirviendo hasta 1958 en que se edificó la actual estación Pitic del Ferrocarril del Pacífico, al norte del barrio de Las

Amapolas.

Aprovechando la edificación de La Casa de Moneda, se construyó en 1912 el Palacio Federal, estando encargado de la obra el Ing. Felipe Salido. Era un edificio elegante, que aunque es el mismo que el actual, en poco o casi nada se parecen. La administración de Correos había estado por la calle Yáñez hasta 1888 en que se cambió a la calle de Don Luis, en el edificio del Banco de Londres. En 1905 la administración se trasladó al lugar en que estuvo la Bohemia. En este año de 1913 el servicio postal fue cambiado al Palacio Federal. Fueron sus administradores, entre otros, Froylán Manjarrez, autor junto con Adolfo de la Huerta, del artículo constitucional sobre el reparto de utilidades.

El 18 de septiembre de 1913 llegó el Gral. Venustiano Carranza a Hermosillo invitado por el Gobernador del Estado José María Maytorena. Fue recibido en la estación del ferrocarril y celebró reuniones en el Palacio de Gobierno. Carranza utilizó una vieja casona, hoy destruida, que se localizaba en la hoy esquina de Insurgente Pedro Moreno y Obregón, ocupándola como habitación y despacho presidencial, mientras que sus colaboradores se instalaron en el Hotel Cohen, por la calle Hidalgo. Esta visita es importante, entre otras cosas, porque aquí Carranza dio a conocer la integración de su gabinete presidencial y pronunció memorable discurso sobre "el compromiso social de la revolución".

El servicio público de transporte se inició en 1914 con Francisco Zazueta, Eugenio Zepeda, Juventino Negrete y Arturo Morales. El ayuntamiento designó a Ramón Cambustón como inspector del servicio. En el mes de diciembre de 1914 llovió sin interrupción por 15 días, y junto con los deshielos del norte se formó la avenida más grande en la historia de la ciudad. Las aguas corrieron desde el cerro del Puentecito y el puente de fierro, abrieron cauce por la huerta de doña Lupe Salazar, bañaron la capilla del Carmen y se arremolinaron en el cerro de la Matanza, hasta estrellarse en el cerrito de La Cruz. Este mismo año se empezó a formar el Barrio de la Hacienda de la Flor. Se publicaba el semanario "El Centinela" dirigido por Jesús Siqueiros.

Tras la Convención de Aguascalientes, Plutarco Elías Calles recibió el nombramiento como Gobernador y Comandante Militar de Sonora, cargo que ocupó el 14 de agosto de 1915, estableciendo durante su gobierno una Comisión Agraria Mixta, expulsó del estado a los sacer-

dotes católicos, reglamentó el divorcio y decretó una drástica Ley Seca en todo el estado, ocasionando el cierre temporal de la Cervecería de Sonora.

La ciudad no se sustrajo a la lucha armada, y fue objeto en 1915, el 21 de noviembre, de un ataque por parte de las tropas de Francisco Villa, quien medía así sus fuerzas con los grupos leales a Carranza. La ciudad es defendida por Manuel M. Diéguez como jefe de operaciones al mando de unos tres mil hombres; colaboraron con él los también generales Fructuoso Méndez y Jesús Trujillo, y el coronel yaqui Luis Buitimea. Los combates fueron librados desde El Ranchito hasta El Centenario. Villa, que tenía sitiada la ciudad, decide abandonar su posición el 24 de noviembre dejando en paz a la población. Es perseguido por las tropas carrancistas y derrotado en la hacienda de El Alamito. Más de 500 yaquis murieron en esta batalla, mismos que fueron sepultados en el Panteón de El Ranchito. Durante los días de las batallas en la ciudad, un grupo de mujeres instalaron en las casas de Dolores de Acosta, del Dr. Fernando Aguilar y de Víctor Aguilar, un almacén para primeros auxilios. Hubo también en la calle Centro, una casa de auxilios llamada Cruz Verde que dirigieron Amós B. Casa, Ventura G. Tena y Gustavo Robles, pero que tuvo escasa duración. Los terrenos que había en los llanos de San Benito eran utilizados como campos de aterrizaje por los aviones de los revolucionarios.

Al estar al frente de los poderes gubernamentales del Estado, el Gral. Plutarco Elías Calles llevó a cabo un sinnúmero de obras tanto en el aspecto material como en el jurídico. Así en diciembre de 1915 ordenó la publicación del decreto número 14 donde se establecía en la ciudad de Hermosillo una escuela normal para maestros y maestras. Otra creación suya es la escuela para huérfanos de la revolución coronel J. Cruz Gálvez, decretada su fundación en 1916, y que se instaló primero en el antiguo edificio que ocupara el Seminario Conciliar en la esquina de Yáñez y Serdán, duró aquí hasta que se construyó su edificio propio enclavado en un predio que comprendía los terrenos de lo que es en la actualidad la colonia Pitic, por el lado poniente comprendía los terrenos en que se edificó la escuela Heriberto Aja, donde se cultivaban legumbres para ser aprovechadas por los internos. Juan de Dios Bojórquez dirigía el semanario "El Sector".

En 1860 se había cambiado el rastro de Las Sabanillas al lugar que de inmediato se le conoció como calle del Rastro; en 1889 se trasladó a una planicie rodeada del cerro de la Campana, donde hoy es el barrio

de La Matanza. En 1917 se inauguró un nuevo rastro por Juan de Dios Bojórquez, en este mismo barrio. Ya funcionaba la fábrica de Cigarros El Toro, propiedad de Arturo Calderón y José Obregón, sita en la calle Abasolo, entre Serdán y Chihuahua. En 1918 la calle Garmendia cruzaba un sector importante de la ciudad y llegaba hasta el barrio de La Muralla, junto a la pera del ferrocarril, y posteriormente se extendió hasta atravesar el barrio de El Pueblo Nuevo. En 1919 la ciudad tenía un activo comercio, pues recibía mercancías de todo el mundo y más de la mitad del estado surtía sus tiendas de nuestra capital o de Guaymas. Es en este mismo año, cuando la Cía. Industrial de Navojoa, dirigida por Aurelio Ramos y Carlos Balderrama, se encargaron de reanudar las operaciones de producción de la Cervecería de Sonora. Se construyó el Molino de La Galletería, que luego se le nombró El Sonorense, y al lugar de la ciudad en que estaba en un principio, también se le conoció como Galletería, que era una parte de la calle Narbona.

En 1918 la calle Yáñez llegaba hasta la calle Durango. En 1919 el alcalde Ignacio Romero ordenó la construcción del nuevo panteón municipal al norte de la ciudad. Para comunicarse con él se acordó la construcción de un puente de material sobre el camino que va para el panteón nuevo, este puente estaba sobre el arroyo San Benito y la calle Yáñez, la cual después se extendió hasta la puerta principal del panteón. En esta misma administración de Ignacio Romero, se abrió la calle Panteón que tocaba con el cementerio recién abierto, e iba de la barda oriente de este sitio hasta los cerros del Country Club, y de la barda poniente hasta el arroyo de San Benito. Donde nacía la Yucatán estaba la talabartería del Siqui Olea. En la esquina de Matamoros y Monterrey estaba la tienda El Sesteo de las Aves, y en la otra esquina la carnicería de Ignacio L. Romero y hermano. Enfrente estaba el Parián. Se publicaba como bisemanario La Vanguardia dirigida por el profr. Luis G. Monzón; y el periódico Cruz Gálvez, con el profr. Luis Villareal como su director.

El barrio de la plaza Zaragoza, comprendía, en 1920, entre otras las calles Ocampo y Orizaba, donde vivían los Mendoza, Uruchurtu, Noriega, Rubio, Pujol, Laborín, Vizcaíno, Torres, Tapia, Hoeffler, Almada, Gándara, Esqueda, Lacarra, Salgado, además de los chinos Simón y Felipe Cinco, así como la señora Manuelita Lallata. Por la calle de la Carrera vivía Adela Monteverde, familiar del Gral. Alvaro Obregón, así como las familias Seele, la del Ing. Casimiro Bernard, Dávila, Acosta Keith, Rodríguez, Thompson, Encinas, Peralta, Cruz Escalante, Astiazarán, Loustaunau, Ladriere, etc. El sector norte de la calle

de la Moneda terminaba en la Monterrey, y eran huertas, hortalizas y breñales. Una de ellas era la huerta de los Nannetti, también estaba la Huerta de Ulloa, cerca del molinito de Encinas y del Vapor que era una pequeña rancharía cerca de la huerta de Ulloa, siendo éste la salida de un camino de herradura que conducía al Llano. Al sur estaba la tumba de "el peloncito". En estos años se pavimentaron varias calles, una de ellas era la Sonora que se conocía así desde 1900. En ella estaban los molinos El Hermosillense y El Sonorense, el cuartel del 14 y el Jardín Juárez. El Sr. José S. Healy, dirigía el periódico "El Sol".

Importante centro educativo del Estado era el Colegio de Sonora, que estaba en el Centenario. En la década de los veinte lo dirigió el Profr. Angel Arriola. Daba asiento a la escuela normal y preparatoria del Estado. Fue semillero de personajes que han figurado, y figuran, en las principales actividades sociales de la comunidad. En 1920 vino a radicar a Hermosillo el obispo Juan Ma. Fortino Navarrete y Guerrero. Estableció su residencia en la casa localizada en la Ave. Centenario, hoy Miguel Hidalgo y Calle Galeana. Colaboraron con él, el padre Javier de León y Cruz Acuña. Este año el presidente municipal Ignacio Romero, dotó al Jardín Hidalgo de arbotantes con luz eléctrica, aunque para la gente seguía siendo el lugar de reunión de El Coludo, el Maloro y El Nagual*.

En 1921, frente a su casa por la calle Matamoros final norte, el presidente municipal Ignacio Romero construyó la placita Guadalupe Victoria, que después cambió a Santos Degollado. Ordenó la ampliación de la calle Matamoros hacia el norte de la ciudad, en un sector no urbanizado, para que pasara por el lado izquierdo del cementerio nuevo y del basurero municipal. Hermosillo contaba con veinte mil habitantes, por lo que era ya necesario el mejoramiento del servicio público de transportes, así se le autorizó al Sr. Núñez el establecimiento de una ruta de "dieceros", con dos carros de 16 pasajeros que corrían de la Plaza Zaragoza a la estación del ferrocarril. En 1923 se incendió el Hotel Arcadia que estaba en las calles de Moneda y Serdán. Durante 20 años se conservaron las paredes y su interior se aprovechaba para las funciones de box. Se publicó este año el semanario "El Liberal" que dirigía Rafael N. Ramírez.

Con la construcción del ferrocarril a fines del siglo pasado, habían llegado a la región, en calidad de trabajadores, una gran cantidad de

* Nombres con que se designa al diablo en el lenguaje popular.

individuos de nacionalidad extranjera, específicamente chinos. Al terminar su trabajo en el ferrocarril, los chinos se dedicaron a muy diversas actividades: cultivar verduras, comercio de abarrotes, industria del calzado, confección y corte de ropa, lavandería, etc. Tenían su centro de reunión en la llamada calle Campeche -donde hoy está el Hotel de Anza- y formaban grupos secretos y exclusivos como el llamado Kuo Ming Tang y el Chee-Kung-Fong. En 1923 el gobernador Alejo Bay decretó el cierre dominical obligatorio de los establecimientos chinos y se reinició poco tiempo después la campaña antichina, prohibiéndose la formación de barrios chinos. Llegó a ser tal su dominio en las principales actividades económicas, que el gobierno estatal de Rodolfo Elías Calles se vio obligado a realizar una persecución y expulsión de chinos del estado. En este mismo año el Profr. Ignacio Salazar Quiroz, ganó las elecciones para presidente municipal, sus opositores eran el "Zapata" González, candidato oficial, el Sr. Ortega, que gastó una fortuna en propaganda, y el Sr. Loustaunau, que contaba con el apoyo de los barrios del Centenario y la Plaza Zaragoza. En 1924 el periodista Israel C. González inició la publicación de su periódico "El Pueblo".

En 1926 un grupo de estudiantes sonorenses en la ciudad de México lanzaron la iniciativa de construir la Universidad del Noroeste con asiento en Hermosillo. Ellos eran Alberto Monteverde, Herminio Ahumada, Agustín Martínez de Castro Orcí, Guillermo Ibarra, Enrique Michel, Gilberto Suárez Arvizu, Alejandro Carrillo Marcor, Edgardo Romo, Octavio Rivera Soto, Guillermo Acedo Romero y José A. Montaña, que formaban parte del centro de Estudiantes Sonorenses en el D.F., cuya idea no llegó a concretarse en lo inmediato.

La Casa de Don Luis, en los años 20 fue convertida en escuela Normal, donde estudiaron Guillermo Ibarra, Luis López Alvarez, Zoyla Reyna, Fausto Acosta Romo, Francisco López, Guillermo Acedo, Ernesto Uruchurtu y otros. Era Director de Educación, en 1926, Ramón G. Bonfil; Angel Arriola era director de la escuela normal, y catedráticos el Lic. José Rojas, Profra. Rosario Paliza de Carpio, Dr. Eduardo Lever, Dr. Ruperto Paliza, y otros. Hubo un desbordamiento del río Sonora, llegando sus cauces cerca del Hospital de Sangre, o Casa de Don Luis. Por la calle Juárez se ubicaban la Soc. Coop. Mercantil de Hermosillo, la fábrica de refrescos La Pureza, de los Hnos. Carreón, el Hotel Juárez, el Hotel Jardín, la Barbería de Julián Jacob y el Hotel México. Por la calle Tampico estaban la botica de Avila, propiedad de Jesús Ma. Avila, el consultorio del Dr. Alberto G. Noriega y del Dr. Domingo Olivares, la escuela de Ignacia Echeverría

de Amante, además de otros establecimientos. Se llevó a cabo en 1927 la terminación del tramo de la vía del tren que conectaba a nuestra ciudad con la ciudad de Guadalajara. A raíz de la muerte del Gral. Alvaro Obregón en 1928, a la calle Tampico se le denominó calle Alvaro Obregón. Sobre esta calle estaban algunos de los edificios más antiguos de la ciudad: el Hotel Colón, que antes fue teatro González Ortega, el Banco de Sonora, la antigua logia masónica núm. 19, y las residencias de la familia Camou, entre otras. Este año se pavimentaron varias calles de la ciudad, durante la administración del gobernador Gral. Fausto Topete. Las obras se habían suspendido cuando el Gral. Miguel Piña era gobernador pues se tuvo que prestar al ejército la única máquina aplanadora que había en la ciudad para que abriera caminos en la sierra y se combatiera a los yaquis.

Algunos de los barrios que componían a Hermosillo en la década de los veinte eran: del Puente, de las Pilitas, de la Plaza (o de los Polcos), la Cohetera, la Tenería, de Doña Polonia (luego de la huerta de Pérez), la Matanza, la Carrera, Parián Viejo, Alameda (o de los Guamuchileros), Cementerio, Galletería, Puente Colorado, Mariachi, Sabanillas, Muralla, Bachimba, La Curva, Dipot, Pueblo Nuevo, Topahuito, del Piojo, las Delicias, la Chicharra y otros. En el barrio del puente estaba el puente de la acequia del Torreón. En la Matanza habitaban familias yaquis. El barrio de la Plaza se distinguía por el zócalo con su kiosco y comprendía todas las calles alrededor de la catedral hasta la Ocampo, donde empieza la Cohetera. La Carrera comprendía el compartidero (Galeana y Dr. Pesqueira), la ermita de Jesús Nazareno, el rincón del burro y otras calles como la Chiapas y Guanajuato. El Parián Viejo eran todas las calles que pasaban o remataban en el Banco de Sonora. El barrio de la Alameda lo componían las calles Chihuahua, Serdán y Campeche; estaba enfrente del Parián y también le decían de los Guamuchileros y luego del Cementerio. Por detrás de él estaban los barrios de la Galletería, del Puente Colorado y del Mariachi. El barrio de las Sabanillas iba de la calle de El Piojo hasta el Jardín Juárez. El barrio de La Muralla estaba donde el cuartel de los rurales, enfrente del de la Chicharra. El barrio Bachimba estaba por la Jalisco, enfrente el barrio de la Curva y luego el Dipot. Dos cuadras atrás estaba el Pueblo Nuevo y por un lado el Topahuito. El barrio del Piojo estaba en la Yáñez y luego estaba el de las Delicias.

El callejón Elena era uno de los barrios de más prosapia en el Hermosillo de los veintes y treintas. Allí vivían los Cabrera, Ortiz, Aguayo, etc. En él se ofrecían paleas de gallo a las que asistían el

Gral. Fausto Topete, el coronel Lito Buelna y Felipe Salido, que tenía una cría en el corral de su residencia, en la calle Orizaba, hoy Dr. Ruperto Paliza. Había también peleas de gallos en la calle Guerrero, a una cuadra del cuartel del Catorce. Este palenque se transformó después en empresa de box. Había un encordado en el cine Royal en la calle Serdán, también en la "Pagoda", sita en lo que hoy es el hotel San Alberto. Otro barrio famoso era el del Peloncito, donde vivieron personajes ilustres y representativos de la ciudad: Luis Encinas, de Rayón; el panadero Prisciliano, que contendió con Jesús Ma. Avila para presidente municipal; también allí estaba el molino harinero "El Vapor", que luego fue aprovechado para en sus terrenos construir el hospital general. Barrios de Hermosillo, aunque no en el casco urbano, eran El Llano, Torreón, Loma de Cuty, Quinta Emilia, Chanate, el Compartidero de Morales y el Guayparín. Todos ellos han sido absorbidos por el desarrollo de la ciudad.

En 1920 el presidente municipal Ignacio L. Romero, ordenó construir el panteón de la calle Yáñez y, en 1928, durante el gobierno del Gral. Fausto Topete Almada, la ciudad se transformó radicalmente debido al inicio de las obras de pavimentación en un sinnúmero de calles que no contaban con tal servicio. En los primeros días de noviembre de cada año, los yaquis hacían festividades religiosas en recuerdo de sus niños muertos; tal ceremonia se realizaba en la "cochera", que es el lugar que ocupa la casa de Gustavo Mazón López, en las calles Dr. Pesqueira y Galeana.

En marzo de ese 1929 se había desatado una epidemia de meningitis en la ciudad, provocando una considerable cantidad de muertos; disminuyeron las actividades de todo tipo y muchas personas tuvieron que abandonar la ciudad. Además debido a las pugnas entre los grupos políticos, locales y federales, en este mismo mes se suspendieron las garantías constitucionales en Hermosillo, ya que aquí se había iniciado la llamada Revolución Renovadora, por la cual un grupo de militares y políticos se oponían a la jefatura nacional de Plutarco Elías Calles. El congreso local había desconocido a los poderes de la unión y concedido poderes extraordinarios al Gral. Fausto Topete, gobernador del Estado. El sábado 30 de abril, Hermosillo se quedaba sin autoridades, al ser éstas desconocidas por el gobierno federal. Habían permanecido en sus puestos una docena de policías y el regidor Nicolás Burgos. El domingo primero de mayo la ciudad fue bombardeada por las fuerzas federales. A las nueve de la mañana tres aviones se avistaron en el oriente de la ciudad; formaban un triángulo, y en el Ranchito rompieron la formación: uno tomó por el rumbo de

la penitenciaría, otro por la Revolución hacia los alrededores del ferrocarril y el que venía al frente de la cuadrilla marchó a la estación del ferrocarril, arrojando bombas y ametrallando a la población. Hora y media duró el ataque. El tres de mayo entraron a Hermosillo el Gral. Plutarco Elías Calles, Srío. de Guerra y Marina y se hospedó en el hotel Ramos; se llevó a cabo un desfile por las calles de la ciudad con un contingente de cinco mil hombres de caballería e infantería al mando del Gral. Lázaro Cárdenas.

El compartidero era el lugar donde se daban las dotaciones de agua a las tierras comunales. Tenía su asiento en la calle Galeana frente a la casa habitación de Paquico Muñoz y era una banca de ladrillo enjarrada y pintada como caramelo. La reunión era a las cuatro de la tarde. En 1929 el comisionado era Juan Peralta Irigoyen, y los usuarios Lic. Rafael Navarrete (que rentaba las huertas de Puebla); el Ing. Antonio Astiazarán, quien cultivaba las tierras de Adolfo de la Huerta; Ivich que sembraba las huertas de los Ferreira; el carpintero Arturo Terán, que sembraba verduras, al igual que los chinos de la Casa Blanca, propiedad de Juan T. Camou; el güero Seele, que trabajaba las tierras de Jesusita de Camou, Pepe Monteverde, Casimiro Bernard, Agustín Muñoz, Alberto Macalpin, y otros. Por la calle Yáñez estaba la Gran Fábrica de Productos Farmacéuticos, la Botica y Droguería Mexicana, el seminario, la escuela para señoritas, las oficinas del periódico El Pueblo y numerosas huertas. Por la calle Garmendia, casi esquina con Alvaro Obregón estaba el comercio de Luis Encinas Robles, donde trabajó algún tiempo Juan de Dios Bojórquez, antes de irse a México a estudiar agronomía.

IV.- "FUE ENTONCES CUANDO..."

Las personas nativas de Hermosillo tenían por costumbre reunirse todas las noches en la plaza frente al palacio de gobierno a charlar. Ahí se comentaban, entre otros asuntos, el fracaso de los generales sonorenses Fco. R. Manzo, Eduardo C. García, Fausto Topete, Enrique León y otros que participaron en la rebelión del 29. Suspiraban todos ellos por las calles de los Naranjos, que se llamó calle Don Luis, en honor del gobernador Luis E. Torres y que en la actualidad se conoce por calle Serdán. Esa calle estaba adornada por una hilera de naranjos en ambos lados.

Hermosillo, la ciudad capital contaba con 19,959 habitantes. Había vuelto a merecer el nombre de Ciudad de los Naranjos, debido a que todo el valle está inundado de huertas de naranjos, y cerca de 200

furgones de este cítrico se producían anualmente, exportándose gran parte de ellos. Producía también, el valle hermosillense: dátil, guayaba, durazno, higo, granada, manzana, etc. La uva se presentaba ya como una nueva perspectiva de producción, pues grandes extensiones se cultivaban en grado intensivo como base de lo que sería la futura industria vinícola. La cosecha anual de trigo resultaba de importancia. El cultivo del algodón estaba siendo objeto de estudio, por haberse observado que la situación ventajosa de las vegas y terrenos inmediatos que riega el río Sonora, hacían producir algodón con mayor rendimiento que el que se obtenía en otras partes, lo que dio lugar a la inversión de fuertes capitales y promueve el establecimiento de industrias conexas. Hermosillo cuenta con un buen número de actividades industriales: molinos harineros, una cervecera, fábrica de hilados y tejidos, fábrica de ropa, fábrica de escobas, fábrica de galletas y pastas alimenticias, fábrica de cigarros, talabartería y tenerías. El gobierno del Estado, para fomentar el establecimiento de nuevas industrias, dictó una ley que exceptuaba de contribuciones, tanto municipales como del estado, a las que se establecieran aquí. Bajo el amparo de esta ley se construyó una fábrica de cemento.

Hermosillo está, ya para esta época, ligado por el norte con el ferrocarril Sud Pacífico, con los Estados Unidos del Norte y por el Sur con Guadalajara. Paralelamente a la vía del ferrocarril Sud Pacífico se encuentra el camino carretero que une Hermosillo con Nogales. Cuenta con servicio aéreo que comunica a Hermosillo con el centro y sur de la República.

El 26 de noviembre de 1930 Villa de Seris fue anexado a Hermosillo, como un barrio de éste. Las aguas de los canales que pasaban por o cerca del parque Fco. I. Madero, se utilizaban para convertir las partes bajas de éste en lagos, dando nueva fisonomía al lugar. La falta de mantenimiento hizo que los lagos se echaran a perder. Por la calle Yáñez, estaban el Restaurante Chapultepec, B. Suárez y sucesores, (venta de artículos farmacéuticos), Joyería y Relojería de Emigdio Sánchez, taller de carpintería de Gregorio M. del Campo y las oficinas de la Wells Fargo y Co., con José Careaga como jefe. La calle Jesús García contaba al extremo sur con la Penitenciaría de cantera, la capilla del Carmen, que es el edificio más antiguo de la ciudad que no ha sido redecorado; los tres arcos del parque Madero y los edificios construidos en el siglo pasado que conservaban su estilo original, incluyendo la casa donde nació el Héroe de Nacozari, que fue derrumbada en 1932. En esta calle también estuvo la primera fábrica de acumuladores para automóviles que se estableció en Sonora, propie-

dad del Sr. Pedro Jiménez. Se inició la formación de la calle Veracruz, sirviendo como límite norte de la ciudad.

Dice Mendivil: “Hasta 1930, Hermosillo apenas pasaba de los diez mil habitantes, y sus orillas quedaban más o menos, al norte en la calle Nuevo León; al sur en el Río (Villa de Seris era entonces Municipio); al Este, donde está el diario “El Sonorense”; y al Oeste donde está el Hospital. Sus barrios eran: La Cohetera, La Plaza, El Cerro, Las Pilas, La Matanza, La Capilla del Carmen, El Mariachi, El Coloso, El Ranchito, El Pueblo Nuevo, El Retiro y el Peloncito. Sus principales escuelas eran el Colegio de Sonora, con su Escuela Normal; la Primaria No. 3, donde hoy está Salubridad; la Cruz Gálvez, que el Gobernador Plutarco Elías Calles fundó para huérfanos de la Revolución (...). Luego fueron surgiendo las particulares entre las que fueron destacando la del Profr. Heriberto Aja, Liceo para varones del Profr. Félix Soria y que ayudado por su esposa se convirtió en lo que hoy son Instituto Soria y Colegio Larrea, la del Profr. Enrique García Sánchez y posteriormente todas las demás que existen en la actualidad. El Profr. Enrique Rébsamen publicada quincenalmente “La Voz del Estudiante”.

El mismo autor señala que hasta dicho año de 1930 los principales negocios de Hermosillo eran: La Cervecería de Sonora, El Molino Hermosillense, la Empresa de Servicios Públicos, La Mercería de La Paz, La Fábrica de Velas La Fama, unas dos tenerías y tres o cuatro fábricas de calzado y de ropa. En cuanto al comercio había La Moda de May Hermanos, La Parisiense de Emilio Beraud, Las Tres B de Carlos Tapia y la tienda de Manuel Y. Loaiza. El comercio de abarrotes casi todo era de los chinos, con excepción del de don Luis Encinas, en Garmendia y Tampico y la Cosalteca de don José O. Mazón. Los bancos que había eran la Cía. Bancaria Mercantil y Agrícola de Sonora, en la calle Serdán; y el Banco de Sonora, que quebró cuando se fueron los chinos y que estaba en la calle Obregón, entre Yáñez y Garmendia.

A un lado de donde estaba la huerta de Ulloa se iniciaba una calle, junto a la cual en 1931 se puso la antigua zona de tolerancia. Era la calle Gral. Mariano Escobedo, que para esas fechas llegaba hasta el arroyo de San Benito. El parque principal tenía tres arcos por la calle Gral. Antonio Rosales, en el principal se podía leer el nombre de Parque Ramón Corral, el cual en 1911 fue borrado colocándose en su lugar la frase “Parque Fco. I. Madero”. “Estos arcos fueron derrumbados en 1932, en la casa donde había nacido Jesús García y en su

lugar se levantó el actual monumento en su honor. La calle Matamoros se había extendido del Panteón Viejo hasta alcanzar el campo de aterrizaje "Gral. Joaquín Amaro", cuyo edificio principal duró hasta 1964 en donde hoy está la escuela de educación especial del DIF. Se publicaba "El Diario", con Ignacio F. Pesqueira como director.

La planta docente de la Escuela Normal en el año de 1932, contaba con los profesores Calderón, Angel Arriola, Dr. Eduardo Lever, Dr. Ruperto Paliza, Rosario Paliza de Carpio, Lic. José Rojas, Elisa W. de Beraud, Sara Thompson, Alberto Gutiérrez, Alejandro V. Soberón, Ignacia Echeverría de Amante, Alberto Renau, Ing. Quím. Roberto Cárdenas, Dr. Luis Orcí, Ramón G. Bonfil, Fernando F. Dworak. También hasta 1932 en la calle Serdán entre Garmendia y Guerrero estuvo la tienda de Tan Qui, enseguida la ferretería del "Fachoso" Monteverde, luego el billar de Angel Ramos, después la librería de Jesús Lizárraga. Al ser derribadas estas casas se construyó el edificio del Banco Ganadero y Agrícola (hoy Banco del Atlántico). En 1933 el gobernador Rodolfo Elías Calles patrocinó un movimiento popular antichino, lo dirigieron Fco. "Viejo López", Alfredo "Mocho" Echeverría, Fco. F. Figueroa Mendoza, Arnoldo Contreras, Agustín Dávalos, Alejandro Lacy, Carlos T. Bernal y Nato Valenzuela. Enfrente del Jardín Hidalgo se instaló la Federación de Maestros Socialistas del Estado, dirigida por Luis Almada, y a partir de entonces a la plaza se le conoció como plaza del Maestro.

Los terrenos del Puente Colorado fueron propiedad del francés Pallet, y después pasaron a manos del gobierno, que en 1934 construyó allí la Casa del Pueblo; había albercas, canchas deportivas y las oficinas del Partido oficial, y de sus centrales. Existía también un auditorio que tenía unos vitrales reseñando el movimiento obrero mexicano ideados por el pintor Fermín Revueltas a solicitud del Ing. Juan de Dios Bojórquez. En la parte sur de la Casa del Pueblo estaba el estadio de beisbol Fernando M. Ortiz. La juventud de la época se agrupaba en el club "Marino" que presidía Luis Acosta, y lo integraban entre otros: Jorge LeBrum, Gustavo Mazón, Luis Felipe Seldner, Alberto Lizárraga, Felipe León, Alberto Gutiérrez, José G. Gutiérrez, Juan Iñigo, Alfonso Tirado, Manuel Acosta, Fco. Ceceña, Roberto Miranda, Héctor Vizcaíno, Casimiro Bernard. La Serdán era el lugar para el flirteo. En el Hotel Moderno se reunían muchachas y muchachos. El periódico La Falange era dirigido por Aureliano Corral D.

En los cuartos de Hugues, por la calle Juárez, donde hoy están la Clínica del Noroeste y el Sanatorio Olivares, estaba el comité municipi-

pal del PNR, conocido como el Guarache, que era un grupo político. Sus miembros eran en su mayoría obreros, artesanos y pequeños comerciantes. Eran directivos: Fco. "Viejo" López, Alejandro Lacy Jr., José A. Mendívil, Fco. Mendoza, Florencio Escoboza, Angel Nájera, Luis Encinas R., Ignacio L. Romero, José Palomares, Alberto F. Maldonado, Blas F. Salazar y Agustín Dávalos, entre otros. En 1935 ingresó al grupo el Lic. Luis Encinas, primer profesionista en leyes del grupo. El barrio de la 5 de Mayo empezó a formarse a mediados de la década de los años treinta en la parte norte de la ciudad, donde había ladrilleras y establos. La calle Revolución era utilizada como parte de la Carretera Internacional. Los periódicos de la ciudad eran "El Pueblo", de don Israel C. González y "La Raza" de don Gabriel Monteverde. Después vino "El Tiempo" de José S. Healy y en 1937 "El Imparcial" de José Abraham Mendívil que a los cinco años lo vendió a José S. Healy.

En los terrenos de la escuela Cruz Gálvez se realizó una feria comercial que sirvió para la instalación de la primera estación de radio, la XEBH, que se instaló el 20 de noviembre de 1935, siendo su organizador don Remigio Agraz y socios fundadores Luis Hoeffler y Carlos Balderrama. En la misma feria se vendieron los primeros receptores de radio en la ciudad. La noche del 24 de noviembre de 1935, la XEBH situada en el segundo piso de lo que había sido el Banco Nacional de México, por la que fue la calle Hidalgo, daba la noticia de la desaparición de los poderes del Estado. Esto debido a que el Ing. Ramón Ramos, gobernador del Estado tuvo serias fricciones con el Presidente Cárdenas al apoyar Ramos al Gral. Calles quien a su vez estaba en conflicto con el Presidente Cárdenas. Entonces se nombró al Gral. Jesús Gutiérrez C., como gobernador sustituto.

Después de convocarse a elecciones en el estadio de beisbol Fernando M. Ortiz, tomó posesión como gobernador del estado el Gral. Román Yocupicio el 4 de enero de 1937. En 1818 el Sr. Juan José Buelna tenía un molino en la calle Real que bajaba a la Carrera y Alameda, teniendo al norte la Acequia Madre. En este lugar al desaparecer el molino, los chinos establecieron una lavandería; después allí mismo Carlos Balderrama construyó una gasolinera que luego transfirió a Manuel León, presidente municipal en 1937. Y en este sitio luego se construyó el actual edificio Sonora.

"El Guarache" era un grupo político, como ya se dijo, surgido en 1938 en la ciudad para apoyar la candidatura de Manuel Avila Camacho a la presidencia de la República, quien tenía como oponente al

Gral. Juan Andrew Almazán. Este grupo tenía sus oficinas en la calle Juárez, cerca de la Estación del Ferrocarril, enfrente de la cantina del Güero Enciso; y lo formaban Jesús López, José Abraham Mendívil, Luis López Alvarez, Jacinto López, Agustín Dávalos, Fco. F. Figueroa Mendoza, Blas Salazar, Agustín Reynoso, Alberto Maldonado, Juan Galaz, Juan Araque, Fca. Córdova Macalpin, Ramona Preciado y otros. Este grupo contaba con el apoyo tácito del gobernador del Estado. El grupo promotor de la candidatura del Gral. Juan A. Almazán, contaba a su vez con un amplio apoyo popular, y entre sus filas se distinguían el Lic. Fausto Avilés, el Mocho Coronado, Gonzalo Camou, Mocho Echeverría, Israel González, director del diario "El Pueblo", y a quien apodaban "El Caballo Retinto". Este grupo realizaba sus mítines en el Jardín Juárez, Almazán visitó Hermosillo el 15 de junio de 1938. A la llegada del candidato tuvo que intervenir el ejército, dando garantías para que los almazanistas pudieran tener su reunión en el jardín citado. Sin embargo hubo un enfrentamiento entre los grupos políticos locales, lo que dio como resultado la muerte del albañil Narciso Carpena.

Durante el mandato del gobierno del general Román Yocupicio se constituyó el Comité Pro Fundación de la Universidad de Sonora. Lo integraban los licenciados Gilberto Suárez Arvizu, Herminio Ahumada, Fco. Duarte Porchas y el doctor Domingo Olivares. Apoyó al comité la H. Legislatura Local quien promulgó la ley número 93 que establecía la enseñanza universitaria en el Estado, entrando en vigor el 22 de noviembre de 1938. En base a esta ley se iniciaron los trabajos de organización del centro autónomo de enseñanza superior que se llamaría Universidad de Sonora, y que se sostuvo desde un principio con el apoyo de la iniciativa privada y del gobierno del Estado. Para su construcción el gobierno adquirió unos terrenos propiedad de las Hermanas Noriega, que estaban en el llamado Barrio de El Peloncito en las inmediaciones al este de la ciudad. El 5 de abril en sesión del comité pro-fundación de la UNISON, los licenciados Herminio Ahumada, Gilberto Suárez y Fco. Duarte Porchas, propusieron al Lic. José Vasconcelos como organizador técnico de la Universidad.

A fines del siglo pasado, la calle de los Militares, se le empezó a designar como Orizaba. Y a partir de 1939, después de la muerte del Dr. Ruperto L. Paliza el 23 de junio de este año, se le empezó a conocer con este nombre. En esta década, por la calle Juárez apareció la negociación Tapia Hermanos, el Hotel Laval, Sonora Motor, el Sanatorio Olivares, se cambió el cine Lírico de donde hoy es Hotel

Montecarlo, Hotel Lourdes, y otros. Por la calle Obregón e Hidalgo, estaban las oficinas de la Empresa de Servicios Públicos, de las que era gerente el Ing. Ramón Corral Escalante, hijo de Ramón Corral Verdugo.

Hasta 1940, las ocasionales lluvias que provocaban las crecientes del río Sonora, invadían la parte sur de la ciudad, desde el vado del río hasta El Chanate y la Iglesia de San Antonio. El gobierno de Abelardo L. Rodríguez gestionó la construcción de una presa sobre el río Sonora, junto a la ciudad, y el área en que se iba a edificar empezó a ser despoblada en 1940, por lo que muchos de los moradores de ese lugar pasaron a formar parte del barrio de El Ranchito, y a éste se le rebautizó como Colonia Irrigación, además a algunas de sus calles se les dio el nombre de las presas más importantes. El área despoblada era conocida como La Iglesia Vieja, que contaba con sus parcelas, panteón y capilla; además con hatos de ganado y con gran tenería del chino Luis Wong. En esta parte se instaló la fábrica de cemento, primera que hubo en la ciudad. Por muchos años el Peloncito era el barrio límite al noroeste de la ciudad. Para 1930 cerca de ahí se estableció la zona de tolerancia; y en 1940 al darse inicio las obras de construcción del boulevard Rodríguez, gran parte de los edificios y viviendas que en el Peloncito había, desaparecieron. Como parte de estas ampliaciones, la calle Veracruz se extendió desde la Revolución hasta la Jalapa, y para transitarla se cruzaban varios arroyos. Por la calle Campeche estaban la Abarrotera de Sonora, la Cosalteca, la Parisiense, el Hotel Laval, con entrada por la Juárez, de donde eran directivos los Sres. Raúl y César Gándara. Por esta misma calle vivía la familia del ganadero Guillermo Carpena Macalpín. También estaba el edificio de la Sociedad de Artesanos Hidalgo. Por la No Reección vivían las familias del Dr. Eduardo Lever, del Profr. Eduardo W. Villa y otras. La construcción de la UNISON cambió totalmente el aspecto pueblerino que tenía esa parte de nuestra ciudad. Con ello la vieja calle de La Moneda fue prolongada al norte como parte de las obras realizadas por el gobierno de Ignacio Soto.

Como para mostrar el empuje socioeconómico de la ciudad y del estado, se organizó en mayo de 1940 la Cuarta Exposición Industrial del Estado, que fue inaugurada por el Presidente de la República, Gral. Lázaro Cárdenas, esta muestra se levantó en los corredores de la Escuela J. Cruz Gálvez. El 24 de febrero de 1941, por primera vez en el estado y en la ciudad se celebró un acto con motivo del día de la Bandera. Lo organizó José Abraham Mendivil en las oficinas del PRM en la Casa del Pueblo, se contó entonces con la participación del

Gral. Juan José Gastélum, Comandante de la IV Zona Militar y del Sr. Ignacio Soto, Presidente de la Cámara de Comercio de Hermosillo. Se publicaba quincenalmente "El Sonorense", dirigido por Fernando A. Galaz.

El 12 de octubre de 1941 se colocó la primera piedra de la UNISON, siendo el gobernador del Estado el general Anselmo Macías Valenzuela. Le tocó al poeta Leopoldo Ramos, ocupar la tribuna declamando su poema alusivo "Alma Perens", y el discurso oficial estuvo a cargo del diputado local Lic. Luis Encinas Johnson. Se nombró al Profr. Aureliano Esquivel como director técnico quien el 12 de octubre de 1942 dio por iniciado el primer ciclo académico. El Profr. Amadeo Hernández, publicaba mensualmente la revista "Crisol", y el Dr. Carlos B. Michel la revista "Prensa Médica".

En la década de los cuarenta se radicaron en Hermosillo algunas familias españolas que habían salido de su país a consecuencia de la guerra civil: el pintor Higinio Blat, el maestro Angel Gaos, Pedro Costa Santaló, Ing. Amós Ruiz Girón. Fco. Mallart, Dr. Magín Miró Vivas, el Capitán Piloto Aviador Antonio Molina Sánchez y Conchita Monte Calpe. También vino en esa época la maestra Emiliana de Zubeldía Inda, que abrió las clases de música y canto en la UNISON, donde ha creado un coro y compuesto un sinfín de obras.

Uno de los momentos de transformación física para Hermosillo fue en la administración del Gral. Abelardo L. Rodríguez. Ordenó la construcción del edificio del Museo y Biblioteca, el Asilo de Ancianos "Aída S. de Rodríguez", la Presa y el Boulevard que lleva su nombre. Creó también la fundación Esposos Rodríguez. Su obra la compartió en nuestra ciudad con la gestión del Presidente Municipal Roberto E. Romero. El gobernador Rodríguez gestionó la construcción de la presa de contención de las aguas del Río Sonora, como ya se dijo, y con ella se iniciaron las exploraciones subterráneas para aprovechar las tierras de la costa de Hermosillo.

En 1898 habíase construido la Biblioteca Pública con dos mil volúmenes de obras científicas y literarias que el Lic. Carlos Ortiz Retes había mandado traer de Europa; fue instalada en el Palacio Municipal, quedando a cargo de ella el Sr. C.M. Uruchurtu. En 1908 fue trasladada a un edificio de dos pisos en la Plazuela del Fresno, Celaya y Comercio, en la esquina noroeste del Colegio Sonora. En 1916 se cambió al edificio de la Logia Masónica, por la calle Tampico, en donde estuvo hasta 1942 en que fue clausurada. Con motivo del

segundo centenario de la fundación de Hermosillo, el alcalde Severiano Talamante develó la placa alusiva en la esquina suroeste del Mercado Municipal, donde se reconocía al sargento Agustín de Vildósola como fundador de la ciudad. Desde entonces a la calle Campeche, que era la calle por donde quedó la placa, se le llamó Calle Agustín de Vildósola.

Para 1940 los terrenos al norte y al oriente de la ciudad eran ocupados por ladrilleras, ranchitos y establos lecheros. En 1943 se empieza a desmontar y trazar lo que vendría a ser la colonia Pitic. Estos terrenos fueron adquiridos por el gobernador Abelardo L. Rodríguez para planear y construir un fraccionamiento residencial. Se realizaron boulevares, y en los camellones y banquetas se plantaron naranjos. Sus calles se pavimentaron, y fueron bautizadas con nombres de sonorenses ilustres: el sabio y filósofo José Rafael Campoy, el explorador y colonizador Juan Bautista de Anza, el liberal Ignacio Ramón Alatorre, y otros. Para llegar a ella se utilizaba una callecita que corría de manera lateral a la carretera a Nogales, ésta fue desviada de la Revolución al oriente para que pasara por dicha colonia. En lo que había sido la Hacienda de San Benito, se derrumbaron sus gruesas bardas del casco para ampliar la calle Pachuca y que llegara a El Malecón, esta ampliación en realidad era un callejón que atravesaba los terrenos de siembra detrás de la Universidad. El Profr. Enrique García Sánchez publicaba el semanario "Eco Deportivo".

En 1945 el Ayuntamiento estuvo despachando en la que había sido la casa de Don Luis; era presidente Municipal Fco. L. Carreón. Fue año de elecciones, pero el Cabildo se negó a expedir la credencial de presidente electo a Roberto E. Romero por estimar que su elección había sido ilegal. Sin embargo el 23 de julio se resolvió el problema al reconocer el Cabildo a Romero como presidente municipal electo. Este año se empezó a construir en la Colonia Pitic, siendo las primeras casas habitación la del asistente del Gral. Rodríguez, capitán Angulo; la casa de gobierno, la de Lucas Pavlovich, la de Horacio Sobarzo y otras. Por el poniente la colonia llegaba hasta los terrenos del campo de aterrizaje Joaquín Amaro. En el parque de la Pitic, se había edificado la capilla del Espíritu Santo, y que era similar a otra que existe en Toluca de donde la esposa del Gral. Rodríguez tomó la idea para construirla. Junto a los cerros de la parte oriente de la ciudad, al final de la calle Nuevo León, empezó a formarse un asentamiento, al que oficialmente se le llamó Rinconada de Guadalupe, pero que sus habitantes reconocían como Rinconada Nuevo León, y que

comprendía la calle Independencia, Colón y Nuevo León, siendo habitada por familias yaquis. En la cuadra que forman las calles Comonfort, Velasco, Abasolo y la que fue Urrea, vivían Juan de Dios Castro, Fco. Fernández, Cruz Escalante, Clodoveo Valenzuela, Carmen, Dolores y Gertrudis Gándara. En esos terrenos se construyó el Palacio Municipal a iniciativa del gobernador Rodríguez. Dirigió la construcción el Ing. Fco. Q. Salazar.

En la administración de Roberto E. Romero se realizó un programa de bienestar social. Se construyeron en las colonias de Hermosillo casetas de policías, baños y lavaderos públicos, canchas deportivas, apertura de calles, fundación de nuevas colonias como Country Club, Balderrama, San Benito y otras, la instalación de alumbrado público y de una fuente frente al Hotel Lourdes, por la calle Juárez. Surgieron canchas de baile en las colonias 5 de Mayo, La Rinconada Nuevo León, El Cuauhtémoc, el High Life, la del Ranchito, el Aliancista, el Artesanos Hidalgo, el Casino de Hermosillo y el Casino Country Club. Empezó a formarse el Barrio Pueblo Nuevo, integrado por mexicanos deportados de los Estados Unidos. Dice Contreras “Una pequeña calle de la ciudad de un barrio apartado lleva el nombre de don Ignacio L. Romero, por iniciativa de su hijo Roberto, cuando éste fue Presidente municipal de mi tierra; lo cual está muy bien hecho, de no haber aprovechado la oportunidad también don Ignacio se queda por fuera y estuviera olvidado como tantos otros” (p.11). Con la perforación del pozo del Campo Fundador de Herminio Ciscomani en la región de Siete Cerros en 1945, se marcó el principio de la explotación agrícola del lugar. El Profr. Heriberto Aja Carranza, publicaba quincenalmente el periódico “Adelante”.

En 1946 el gobernador Rodríguez ordenó la construcción de un muro de protección para resguardar a la ciudad de las fuertes avenidas del río. Dirigió estas obras el Ing. Fco. Q. Salazar, director de Obras Públicas. Se construyó un muro que se extendía desde la Rosales hasta la Reforma, y a esta obra popularmente se le conoció como El Malecón. La construcción de la presa había ocasionado que el cauce se secara y en ese lugar se asentaron varias familias, surgiendo el Barrio del Vado, que duró cerca de 20 años. Al construirse la carretera 15, el tránsito por la calle Hidalgo comenzó a ocasionar problemas viales, por lo que fue necesario realizar los boulevares Rosales y Rodríguez, y para el tránsito pesado los anillos periféricos de la ciudad. Este mismo año aprovechando las ruinas del que había sido el Gran Hotel Arcadia, se inició la construcción del Hotel San Alberto. También se levantó la vía del ferrocarril en el tramo entre La

Sauceda y los cerros del Ranchito. A la calle que quedó se le empezó a llamar Los Pinos, para referenciar a unos árboles de este tipo que por ese lugar había. Las calles Urrea y Querétaro se unieron, formando la calle Gral. Fco. Contreras, pero al poco tiempo se le cambió el nombre por el de Blvd. Centenario.

El 31 de agosto de 1946 se integró el patronato del Club de Bomberos de Hermosillo, A.C., con el propósito de dar este servicio que no existía en la ciudad. Su presidente ejecutivo fue el señor Jahudiel Zamorano, que lo organizó con el apoyo del comercio, préstamos individuales y cooperación de la población. El año siguiente, un 20 de noviembre, el gobernador del Estado, Gral. Abelardo L. Rodríguez, inauguró el Palacio Municipal de Hermosillo, habiendo tenido un costo de \$572,268.58 y bajo la supervisión del Ing. Fco. Q. Salazar, en ese entonces Jefe de la Dirección de Obras Públicas del Gobierno del Estado. La Profra. Enriqueta de Parodi, publicaba el periódico mensual "Misiones".

En 1947 Hermosillo limitaba al norte con la calle Campeche y al poniente con la Gándara. En este año el presidente municipal Robertc E. Romero ordenó el traslado de la zona de tolerancia de la calle Durango, cerca de El Peloncito, hasta otro lugar más alejado, en un sector comprendido entre las calles Nogales, Gándara, Arizona y Michoacán. El 20 de noviembre fue inaugurado el edificio del Palacio Municipal. Este año inició sus operaciones la fábrica "Textiles de Sonora", que producía sacos de manta para ingenios, molinos harineros, etc. y que se localizaba sobre la carretera Internacional, salida norte de la ciudad, a la altura de la Colonia Pitic.

En 1948 el gobierno federal creó el distrito de colonización "Presidente Alemán", reglamentándose la perforación de pozos, y después incluyéndose a la ciudad de Hermosillo en la zona de veda, para la preservación de los mantos acuíferos. Este acto significó el despegue urbano de la ciudad, en sus bases económicas. Se llevó a cabo la inauguración de la presa, estando presente el presidente Miguel Alemán. Este año fue derrumbado el antiguo hospital civil de Hermosillo, junto al Parque Madero, y allí se levantó un jardín de niños y un parque, por lo que a la calle Monteverde, se le cortó en extensión. También fue derruido el molino El Vapor, y en el sitio que ocupaba se construyeron el Hospital General del Estado, y el asilo de ancianos Aída S. de Rodríguez. En agosto campesinos del sur llegaron a la ciudad para apoyar a Jacinto López que venía a tomar posesión del gobierno, realizaron mítines en la calle Serdán, el parque Madero y en

el estadio de la Casa del Pueblo. Negociaciones políticas resolvieron el problema, y el gobernador electo Ignacio Soto, pudo tomar posesión de su cargo. El presbítero Hermenegildo Rangel Lugo empezó a publicar el periódico "El Católico".

Acontecimiento que todavía se recuerda es el incendio del palacio del gobierno del estado, sucedido el 11 de junio de 1949, habiéndose destruido toda la planta alta del edificio. Hubo de intervenir el cuerpo de bomberos de Nogales ya que los de la localidad fueron insuficientes para acabar con el siniestro.

A partir de los cambios agrícolas de los años cincuenta se producen transformaciones agroindustriales que modifican los niveles de urbanización del Estado. Se exigía un tipo de industria especializada en productos agroquímicos que se concentró en los sitios de mayor capacidad comercial y de servicios: Obregón y Hermosillo. En ambas ciudades se albergaba casi el 40% de la población urbana del Estado. El ritmo de urbanización se refuerza más por la organización de ciertos grupos económicos en la región y por la aparición de otras actividades. La formación de grupos productivos correspondía a la influencia de los agricultores y ganaderos agremiados en las Uniones de crédito que concentraron todas las fases del proceso productivo en torno a las grandes ciudades costeras. Dicen los autores de la Historia General de Sonora, tomo V, p. 197, que "La expansión de las ciudades resultó ser sólo una consecuencia natural de la fuerza acumulada por los empresarios agrícolas nacionales en una época caracterizada por la mexicanización de las grandes minas de cobre y de la industria eléctrica".

En 1950, siendo presidente municipal Hilario Olea se implantó el servicio de semáforos, colocándose uno en Serdán y Blvd. Rosales, otro en Serdán y Juárez y uno en cada esquina sur del Mercado Municipal. Era gobernador Ignacio Soto, y en estas fechas se construyeron las colonias Burócrata, la Colonia Obrera -Veracruz poniente- y la colonia de Los Cementeros. Se funda también el barrio de Las Amapolas, cuyo nombre oficial era Revolución; antiguamente formaba parte de los terrenos de la hacienda de San Juanico. Los habitantes de este barrio originalmente trabajaban en un club privado instalado en las afueras del barrio y conocido como "El 19". En marzo se concentraron en la ciudad, en la que había sido Casa de Don Luis, cientos de jornaleros procedentes del interior de la República que deseaban internarse de braceros a los Estados Unidos; al poco tiempo la casa citada fue derruida para construirse allí la Escuela de Artes y

Oficios. En su último año el alcalde Romero ordenó el cambio del panteón de la Matamoros que estaba allí desde 1884, cuya puerta principal estaba en el hoy cuartel de bomberos y servía de término a la calle Nuevo León. Con estos cambios parte de la calle Ortiz Tirado desapareció, y con el propósito de embellecer el lugar se levantó una plaza a la que se le llamó Santos Degollado, tomando la calle Ortiz Tirado ese mismo nombre. En el panteón de la Yáñez, en la parte que da a la calle Escobedo se sepultaron los muertos de antes de 1919 y que habían sido exhumados del antiguo panteón de la Matamoros. El extremo sur de la calle Yáñez era conocido como calle Lerdo, y cruzaba con la única calle de una sola cuadra que existe en la ciudad, que es la calle del Centro. Por la calle Rosales, se ubicaba la fábrica de cigarros El Toro, en el edificio que después fue El Hotel Calderón, luego, restaurante Las Cazuelas.

La Plaza de la Moneda era usada en estos años como taste para la realización de carreras de caballo. Y lo que fuera el edificio de la Sociedad de Artesanos Hidalgo, fue utilizado durante toda la década como salón de bailes, hasta que pasó a propiedad de la Universidad de Sonora. En 1951 Fernando Pesqueira publica la revista bimestral "Biblioteca y Museo de Sonora" y el profr. Enrique Oliver Ramírez, la revista "F.E.M.S." A la antigua calle de la Moneda se le impuso este año el nombre de Gral. Antonio Rosales, siendo gobernador Ignacio Soto, y presidente municipal Hilario Olea. A la que antes se llamaba calle Rosales, se le bautizó como Jesús García.

En 1952 se construyó el nuevo aeropuerto de La Manga, y una carretera que unía a la ciudad con ese puerto aéreo, por lo que los lugares por donde pasaba dicha vía adquirieron importancia comercial. El nuevo presidente municipal Dr. Domingo Olivares ordenó el desmonte de una amplia sección localizada más al norte de la zona de tolerancia, se lotificaron esos terrenos y se les vendió a la gente de escasos recursos, dándole facilidades para que construyeran sus viviendas. Se dice que en agradecimiento al alcalde, los habitantes del lugar decidieron llamarle Colonia Olivares. El nombre del Dr. Olivares se encuentra también en una de las calles de esa colonia, en una plaza pública y en un centro de salud. La colonia Olivares se trazó siguiendo el modelo de Cd. Obregón, es decir, con callejones entre las calles principales, a éstas se les dio el nombre de presidentes municipales y a los callejones el nombre de pueblos de Sonora. A la calle de la Moneda se le empezó a llamar desde 1952 Calle Rosales; hasta entonces dicha calle llegaba por el sur hasta la Serdán, ya que había unas casas y edificios que interrumpían su continuación al sur. La

calle Obregón al llegar a la Hidalgo se desviaba hacia el noroeste y pasaba por el hoy edificio Soto, más al noreste estaba el negocio de Manuel Y. Loaiza, y al norte de éste la plazuela de La Moneda, y al oriente de la plazuela La Casa de la Moneda. En todo este sector eran escuchados los pitazos de la cervecería que anunciaban las siete de la mañana, la una y las cinco de la tarde. Se escuchaban también las campanadas de Catedral, el reloj de Palacio y las campanadas del Colegio Sonora. El moderno Blvd. Rodríguez se empezó a construir a fines de los cuarenta, para ello hubo de derribar parte de los barrios de El Peloncito, La Muralla, Pueblo Nuevo y del Cuartel Cruz Gálvez. El alcalde Hilario Olea, en 1952, autorizó la prolongación de la Rosales, para que se comunicara con la salida a Villa de Seris; desapareció parte de la manzana entre Serdán y Obregón, donde vivían las familias Monteverde, del Lic. Hilario S. Gabilondo y la tienda y ferretería de Manuel Y. Loaiza. Desaparecieron también, en la cuadra siguiente hacia el sur, el lado oriente del Colegio Sonora y las que fueron huertas de Rafael Izábal y Gral. Luis E. Torres. En parte de lo que habían sido los terrenos del campo de aterrizaje Gral. Joaquín Amaro, se estableció la Colonia Modelo.

En el Barrio del Pueblo Nuevo se construyó, en 1954, la Plaza 16 de Septiembre que fue inaugurada un año después por el gobernador Alvaro Obregón Tapia. En cada esquina de la plaza estaban colocadas en pedestales unas copas de cemento que antes adornaban la plaza Zaragoza. La oficina de los servicios públicos de electricidad estuvo en la esquina de las calles Obregón e Hidalgo, allí estuvieron antes la Auditoría Regional en 1918; la Lotería de Sonora que dirigía Saturnino Campoy en 1930 y la oficina primera (desde 1935), que duró aquí hasta 1955, que se convirtió en Comisión Federal de Electricidad y que se trasladó a las oficinas de Matamoros y San Luis Potosí. También en 1955 se amplió la calle Veracruz desde la Revolución hasta las puertas del campo de golf. Por su parte la calle Escobedo, llegaba ya hasta un lado del panteón de la Yáñez, para esta ampliación se siguió lo que había sido un arroyo que dividía a las casas particulares y al panteón.

En 1949 el Sr. Luis Jores y un grupo de ciudadanos empezaron a prestar servicios de auxilio a los accidentados, identificándose como Cruz Roja. En 1950 el gobernador Alvaro Obregón Tapia, les donó un edificio frente a la Jefatura de Policía, por la calle Nuevo León y Matamoros. El 27 de julio de 1956 se constituyó legalmente la Sociedad Civil Cruz Roja. Fueron socios fundadores: Julio V. Escalante, Elsa Rebling de Banderas Silva, Dr. Hugo Pennock Bravo, Dr. Artu-

ro Zamarrón, Manuel Torres Jr., Josefina Mazón y otros. Por la calle Juárez habían estado dos panteones: uno donde hoy está el Jardín Juárez de 1800, y el otro donde está el cuartel de bomberos y que se construyó en 1883, se cerró en 1919 y desapareció en 1956. Por estas fechas se le cambió de nombre a la calle Pachuca, por el de Reforma. Abarcaba desde el Malecón por el sur, hasta los límites urbanos de la ciudad por el norte.

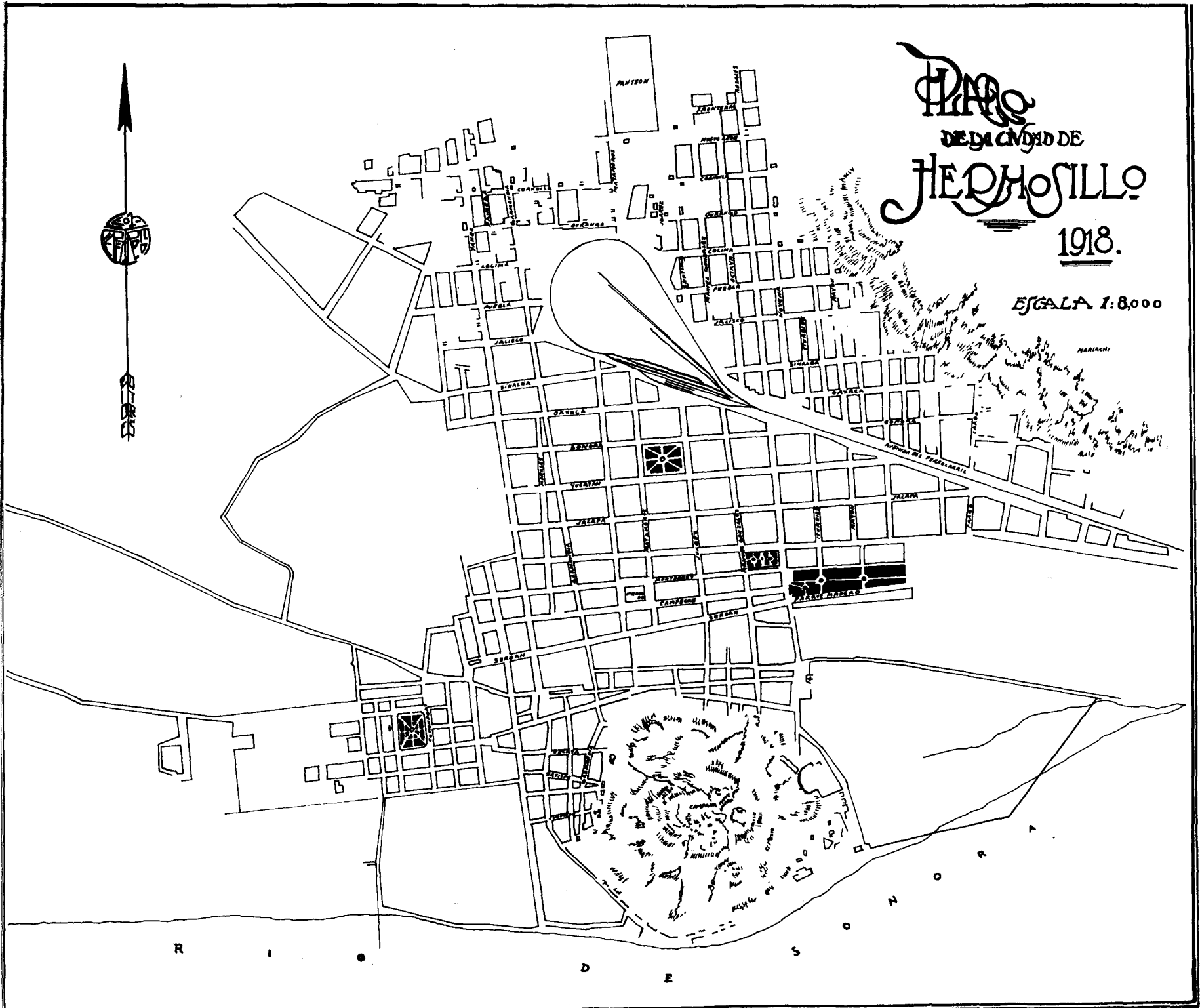
Entre 1910 y 1930, la plaza Zaragoza permaneció en malas condiciones. En 1934, el tesorero general del estado Rodolfo Tapia, con aportaciones particulares llevó a efecto la remodelación de esta plaza. En 1957 Gustavo Mazón, presidente de la Junta de Mejoras Materiales la dota de mosaico, de kiosco y de bancas con estilo colonial. A la calle Veracruz se le conocía todavía como carretera rumbo a Kino, pues de la Reforma al poniente eran llanos despoblados. El 20 de noviembre de 1957 el Presidente de la República Adolfo Ruiz Cortines visitó la ciudad e inauguró la nueva estación "Pitic" del ferrocarril. Además puso simbólicamente en servicio en todo el país el sistema diesel, por lo que las máquinas de vapor del ferrocarril dejaron de operar. En este mismo año se efectúa el último fusilamiento en la penitenciaría, en contra de Corrales y Zamarripa, acusados de violadores. Se prolonga la avenida Juárez al norte de la vía del ferrocarril, ya que la estación se había demolido este mismo año, se levantaron las vías, se derribó el viejo cementerio de la Matamoros, se planeó la colonia Constitución y se levantaron los edificios del Seguro Social, motivando que los empresarios locales formaran fraccionamientos al norte de la ciudad, aprovechando la extensión de la Juárez. La calle Galeana, a pesar de ser angosta y corta, era considerada vía de importancia por el número de vehículos que por ella transitaban. Por eso el gobierno de Obregón Tapia dispuso que se prolongara y ampliara, teniéndose que afectar la propiedad de varios vecinos, entre ellos el Sr. Enrique Esqueda. Se indemnizó a dichos propietarios, y el Sr. Esqueda cedió sus terrenos, mediante un convenio que favorecía un fraccionamiento de su propiedad que estaba en proyecto y que al realizarse se llamó fraccionamiento Esqueda.

En las administraciones municipales del Dr. Olivares y de César Gándara (52-55 y 58-61), se proporcionaba el servicio de funerales gratuitos por parte del ayuntamiento, ya que éste se encargaba de los gastos del funeral de las personas de escasos recursos. En 1958 el gobierno de Alvaro Obregón llevó a cabo una remodelación del Parque Madero, instalándose juegos infantiles y cancha de patinaje, en el lugar donde en 1930 habían estado los lagos. En el barrio de la Cinco

PLANO DE LA CIUDAD DE HERNANDEZ

1918.

ESCALA 1:8,000



de "paseos públicos" al Parque Madero, al Jardín Morelos, a la Plaza Hidalgo, se transformó al Jardín Juárez, colocándole el monumento a Benito Juárez. Se erigió el monumento a los Niños Héroe a un costado del museo de la UNISON. A la calle que sube al cerro se le empezó a llamar Cucurpe, cuando como parte del Plan Hermosillo se le acondicionó con empedrado, corredores, arcos y balcones. Antes, la subida al cerro se hacía por la calle Garmendia. Se construyó el Anillo Periférico, cruzando el Ranchito de sur a norte, con lo que esta colonia dejó de ser un barrio aislado y perdió su tranquilidad "casi rural".

La década de los sesenta es escenario de otra transformación físico-urbana de la ciudad, cuando en la administración estatal del Lic. Luis Encinas, se llevó a cabo el así llamado Plan Hermosillo. Se abre a la circulación El Blvd. Transversal, luego Blvd. Luis Encinas, se construye el Gimnasio del Estado y aparecen en la ciudad nuevos fraccionamientos y colonias. Se construyó el Boulevard a la salida norte aprovechándose la calle lateral de la carretera Internacional al que se le dio el nombre de Fco. Eusebio Kino. Durante la visita en 1964 a Hermosillo del Presidente de la República Adolfo López Mateos, se inauguraron las nuevas oficinas de la Comisión Federal de Electricidad por la calle Matamoros, así como la pavimentación de concreto hidráulico de la Calle San Luis Potosí en su tramo de la Matamoros a la Juárez. En este año muere en el Coloso el jefe militar yaqui Luis Buitimea, quien participara en la defensa de la ciudad ante el ataque villista en 1915. La Dirección de Obras Públicas del gobierno del Estado, a cargo del Arq. Gustavo F. Aguilar, aprobó la construcción, en diciembre, del Blvd. Francisco Serna, en la salida sur de la ciudad. La construcción también del Blvd. Miguel Hidalgo y Costilla, en la colonia Centenario, hizo desaparecer dos calles muy antiguas, la Urrea y la Querétaro; la primera localizada en el lado norte de la plaza Zaragoza y la segunda paralela a la anterior. Desapareció también la gran banqueta de Catedral, lo que permitió ampliar la calle Ocampo, que hasta entonces era un callejoncito.

En 1965 la parte más aislada al sureste de la ciudad era el barrio de La Mosca. Las últimas construcciones hacia esa dirección eran el Colegio Lux y las ruinas de la capilla San Antonio, siendo la calle Reforma el límite hacia esa zona de la ciudad. Esta calle sólo estaba pavimentada en el lugar comprendido entre la prolongación del Blvd. Centenario y el vado que forma la calle Dr. Pesqueira, aquí terminaba la calle; al norte se extendían los campos de la Universidad. Los habitantes de este barrio subsistían gracias a la venta de leche bron-

ca, y como junto a él se encontraba el basurero municipal, la gente del barrio se dedicaba a pepenar los botes de aluminio, el cartón y el papel para venderlo. Por las tardes era usual la plaga de moscas, de ahí el nombre del barrio. En agosto se vislumbró la posibilidad de que la presa derramara sus demasías y hubiera peligro para los residentes del barrio del Vado del Río, por lo que el gobierno ejecutó un programa de reubicación de los moradores del lugar. Ellos fueron trasladados a los nuevos barrios que surgieron: El Choyal, al norte de la ciudad, y El Choyalito en Villa de Seris. Al fundarse el Choyal, se abrieron amplias calles y avenidas, y se instalaron los servicios públicos indispensables. Y en los terrenos que quedaron baldíos en el vado, el gobierno llevó a cabo la construcción de la Unidad Deportiva del Vado del Río, y parte del Blvd. Vildósola. Los últimos edificios al norte de la ciudad eran el Seguro Social, la Prevocacional y el Colegio Regis. El Periférico Norte constituía el límite más apartado de la ciudad, se construyó en 1961 y seguía la línea del bordo de contención. Este bordo había sido levantado muchos años antes con el fin de proteger la ciudad de las aguas que los arroyos traen desde los cerros que están al norte. Para pasar de un lado a otro del bordo, había tres entradas: una por la calle Juárez y Periférico; la otra por la Gral. Piña y la tercera por el camino del Panteón nuevo, cerca del cerro Colorado. En el sector de la final de la calle Juárez estaba la planta trasmisora de la XEDL, más al poniente se extendían los terrenos de las ladrilleras. Después fueron surgiendo los asentamientos de La Loma Linda, Jesús García, Apolo, Bugambilia y Lomas del Bachoco. También se empezó a formar la colonia Periodista, y a una de sus calles se le dió el nombre de Angela Peralta.

En los terrenos donde estaba un sitio bardeado que servía para llevar a cabo corridas de toros, jaripeos, etc., por la calle Veracruz entre Juárez y Séptima, se construyó en 1966 el Gimnasio del Estado, la Alberca y las oficinas de la Federación Deportiva de Sonora. Enfrente de estos edificios estaba la refresquería El Limoncito, que había estado en el Jardín Juárez. En la esquina de Yáñez y Serdán se construyó un edificio bancario en 1967, sitio donde en 1915 estaba el Seminario Conciliar, y que en 1919 Plutarco Elías Calles convirtió en Escuela de Artes y Oficios para Niños Cruz Gálvez; luego funcionó como escuela industrial hasta 1934 en que se convirtió en primaria y luego en la Escuela Prevocacional hasta que fue demolido en 1967. En 1962 se habían iniciado las obras para la construcción del Blvd. Eusebio Kino, inaugurado por el gobernador Encinas. En 1967 se colocó en su cruce con el periférico la estatua ecuestre del célebre trentino, que es obra del escultor español Julián Martínez.

En 1957 el barrio El Peloncito contaba con tres plazas públicas: la de los Niños Héroes, la de Benito Juárez y la 10 de Mayo. La plaza Juárez se convirtió luego en Plaza de la Bandera y en 1967 se instaló ahí el monumento a Juan Bautista de Anza, se trasladó la Plaza de la Bandera a un costado del Palacio Municipal. A la plaza 10 de Mayo, se le retiró el Monumento a la Madre y se le llamó Plaza Universidad. El monumento se cambió a la colonia Olivares, en lo que era la Plaza Copacabana. Al construirse la nueva Plaza de la Bandera, los establecimientos cambiaron de lugar, entre ellos la cantina La Bohemia que se pasó al lugar en que hoy está, por el llamado anteriormente callejón de La Gallera de Iñigo, que se continúa con el callejón del Burro.

En el gobierno del Lic. Luis Encinas Johnson, se terminó el Anillo Periférico, se construyó el Blvd. Transversal, el Blvd. Rosales, la Veracruz, el Blvd. Fco. Serna, el Blvd. Kino, el Blvd. José Ma. Morelos y se levantó la Plaza de los Tres Pueblos, también el Auditorio Cívico y el Gimnasio del Estado. Se formó la Plaza de la Bandera, se levantaron monumentos a los Presidentes de la República de origen sonorenses, así como a Kino y a de Anza. Su mandato terminó con problemas políticos debido a la designación de Faustino Félix Serna como candidato a gobernador del PRI, lo que provocó el antagonismo de diversos grupos poderosos y la participación de la UNISON en el conflicto, originándose el movimiento estudiantil-popular de 1967. Como resultado de las elecciones, por primera vez en la historia política reciente de la ciudad el cabildo estuvo en poder de un partido de la oposición que encabezó el impresor Jorge Valdez Muñoz, del Partido de Acción Nacional.

En 1968 la Cervecería de Sonora fue adquirida por un grupo de empresarios de Monterrey, que trasladaron la fábrica a esa ciudad, cerrándose una tradición iniciada en 1896. También en 1968 se inició la construcción del fraccionamiento de los Naranjos, en los terrenos enfrente del cerro de El Ranchito, que habían sido de la familia Muñoz, y luego de Belisario Moreno quien los vendió al INFONAVIT. En 1969, durante la administración municipal de Jorge Valdez Muñoz se iniciaron los trabajos para reducir la falda del cerro de El Coloso, con lo que la calle Nueva Circunvalación, que atraviesa de sur a norte dicho barrio, se amplió, llegando hasta el camino que rodea al campo de golf. Durante esta administración a algunas de las calles de la ciudad que tenían nomenclatura numérica, se les dio el nombre de ameritados maestros y de otras destacadas personalidades de la localidad.

Todavía en 1970 la calle Reforma era el límite poniente de la ciudad. Y hacia el suroeste las únicas construcciones eran: la vieja capilla de San Antonio y una casa habitación. El predio de San Antonio era cruzado por la acequia del Chanate y a los lados de ésta había cañerías y compuertas para el riego de esas tierras. En el Coloso, en cada Semana Santa, la calle Nueva Circunvalación era cerrada al tráfico de vehículos, para que los yaquis festejaran la Pasión del Señor. Todavía eran populares los bailes de fines de semana en los centros High Life o Cuauhtémoc.

El 28 de enero de 1972 fue promulgada por el gobierno la Ley 57, que daba origen a la tercera ampliación del fondo legal de la ciudad, con lo que se afectaban algunos terrenos particulares al norte de la población. Era presidente municipal Eugenio Hernández Bernal. En el lugar afectado se asentaron familias que habían invadido otros terrenos. Se decidió que la nueva colonia llevara el nombre de Ley 57 en honor de la legislación que dio origen a la ampliación del fondo legal. En 1973 se realizó la cuarta ampliación del fondo legal ampliándose hacia el poniente de la colonia Ley 57. Los nuevos habitantes de estas colonias, así como de las vecinas, provenían de las distintas partes de la ciudad, que deseaban tener casa propia. En la administración gubernamental de Faustino Félix Serna, se demolió la Casa del Pueblo y el Estadio de Beisbol, se construyó en su lugar un parque infantil. En la parte poniente de la ciudad, cerca del barrio El Choyal, se edificó un nuevo estadio y un complejo deportivo, en los terrenos de lo que había sido el cementerio de El Torreón. También se terminó de construir la Plaza de la Bandera, en el lugar que antes ocupara el Casino Alemán, el Club Círculo Hermosillense y algunas residencias particulares. Al que había sido el Jardincito Hidalgo y luego Plaza del Maestro, el Ing. Amós Ruiz Girón lo rebautizó como Plaza del Arbol. Alrededor de 1974 las casas y edificios antiguos que había alrededor de la Plaza Zaragoza, empezaron a ser demolidos por órdenes de sus propietarios, con el propósito de construir edificios para oficinas. El gobierno del estado intervino adquiriendo algunos de esos inmuebles, con el fin de dedicarlo a oficinas públicas y conservar su fisonomía tradicional.

V.- "AHORA SI"

La ciudad es testigo en 1975 del cambio abrupto de poderes estatales cuando el licenciado Carlos Armando Biebrich, entonces gobernador del Estado, se ve obligado a renunciar debido a los acontecimientos agrarios del Valle del Yaqui. Lo sustituye Alejandro Carrillo

Marcor. Ante el llene de la Presa Rodríguez, que obliga al gobierno a reacomodar a las familias humildes que vivían en el cauce del río, se forman nuevas colonias, entre ellas la Adolfo de la Huerta, que según confiesa el Profr. Luis López Alvarez en su libro "Aquellos Tiempos Anchos", a sugerencia suya se debe tal nombre, ya que de esa manera él creía corresponder "al trato delicado y amable que la familia De la Huerta Oriol tuvo siempre para las familias humildes de mi barrio". En 1976 se construyó en el parque de la colonia Pitic, el Kiosco del Arte, con el propósito de fomentar las actividades artísticas en la ciudad. En este año el INFONAVIT propietario de los terrenos donde está la capilla San Antonio, inicia la urbanización del área construyendo Las Granjas. El Ayuntamiento, que presidía el Dr. Ramón Angel Amante Echeverría, logró que la dependencia citada donara las ruinas de la capilla a la ciudad, con el propósito de reconstruirla y conservarla como monumento histórico.

En Mayo de 1978 el gobierno del estado invierte 45 millones de pesos en la remodelación del Hospital General, se construye el centro de readaptación femenil, el boulevard al aeropuerto y obras deportivas. Se iniciaron los preparativos para festejar el sesquicentenario de la fundación de Hermosillo. Estos eventos terminaron el 5 de septiembre, con el concurso "Canción a Hermosillo", que ganó el Dr. Oscar M. Peña. En diciembre de este año se anunció la instalación de una nueva planta de cemento por parte del grupo Tolteca, que vendría a sustituir a la antigua cementera, y que sería construida en las afueras de la ciudad. Las abundantes lluvias hicieron que la presa lerramara sus demasías, y provocó la anegación de varias colonias cercanas: La Metalera, Las Amapolas, etc.

En 1979 se realizaron festejos para celebrar los cien años de Hermosillo como capital del Estado. Presidían el comité organizador el presidente municipal Dr. Ramón Angel Amante, el Lic. Juan Antonio Ruibal Corella, el Dr. Gastón Cano Avila y el Lic. Félix Tonella Luken. Se convocó a un concurso de Reina del Centenario y a otro para la elaboración de una "Monografía Histórica de Hermosillo, desde su fundación hasta nuestros días", mismo que se declaró desierto. Además se realizó la emisión de un timbre postal alusivo y la acuñación de medallas conmemorativas. Como festejo principal se tuvo la Gran Feria Centenario y Exposición Agrícola, Ganadera, Comercial, Industrial y Cultural, que duró del 21 de abril al 6 de mayo en el estacionamiento del estadio Héctor Espino.

En octubre de 1980 quedó inaugurada por el gobernador Carrillo

Marcor, la Casa de la Cultura de Hermosillo, en los terrenos del vado del Río, al pie del cerrito de la Cruz. El Profr. Luis López Alvarez señala que el cabildo que presidió Alicia Arellano de Pavlovich (1979-1982), escogió su nombre para designar un rincón perdido del Barrio de la Flor, y sugiere que se sustituya dicho nombre por el Padre Portela, párroco en un tiempo de la Catedral.

En 1981 la ciudad fue escenario para la verificación de la primera Reunión de la República, que el gobierno de José López Portillo organizaba cada año para conmemorar el aniversario de la promulgación de la Constitución de 1917. Se hace levantar entonces un monumento a Venustiano Carranza, quien jamás había tenido estatua alguna en todo el Estado. Por coincidencia está erigida sobre el cauce del río que él quiso federalizar, y que fue motivo del desconocimiento de su gobierno por parte de los jefes revolucionarios de Sonora. Se celebra el primer centenario de la llegada del ferrocarril a Hermosillo, utilizándose una máquina similar a la primera y se hace el recorrido de Guaymas a esta ciudad. Este año la alcaldesa Alicia Arellano ordenó el remozamiento del Panteón de El Ranchito, ante la negativa de los miembros de la tribu Yaqui que residían en el Coloso para que dicho cementerio fuera cerrado. Cuando en los setentas se inauguró el paseo de La Sauceda, en su entrada principal se colocó la columna que había servido al monumento de Hidalgo. Durante este período municipal se cambiaron los nombres de algunas calles que provocaron malestar ciudadano, principalmente el cambio de nombre de la Calle Yuca-tán por Calle Ing. Norberto Aguirre Palancares.

En 1982 se celebran elecciones en todo el Estado, en Hermosillo es electo, por segunda vez en la historia contemporánea de la ciudad, un cabildo presentado por un partido de oposición. Se trata del que encabezó el Ing. Casimiro Navarro Valenzuela, respaldado por el PAN. El primero había sido en 1967, cuando ganó la alcaldía el mismo partido representado por la planilla que encabezaba el Sr. Jorge Valdez Muñoz. En 1983, al ampliarse el cauce del río para prevenir inundaciones, dicha columna fue destruida. En lo que había sido el panteón de El Ranchito, se construyó un centro deportivo al que se bautizó como "Adolfo de la Huerta". El sitio donde estuvo la Cervecería Sonora fue adquirido por el Gobierno del Estado, su edificio se derribó para usarse como estacionamiento. Se construyó la Cámara de Diputados, el Palacio Administrativo, que junto con el Auditorio Cívico, el Palacio de Gobierno, la Plaza Zaragoza y la Catedral conforman el llamado Centro Cívico de Hermosillo. En el centro de la ciudad, lo que fueron las casas de la familia Camou, son hoy edificios

de Radio Sonora y de El Colegio de Sonora. Lo que fue El Coliseo, luego teatro y cine Noriega es estacionamiento de una institución bancaria. El edificio del Banco Nacional de México es la cantina "El Gran Taco". Banco de Sonora, luego salón de bailes "El Aliancista", la Agencia Fiscal del Gobierno y hoy Archivo del Estado. Sobre la calle Comonfort se encuentra la Plaza Zaragoza; el Palacio Municipal, construido en 1947. Esta calle llega hasta Villa de Seris, y su importancia oficial es que señala la altura sobre el nivel del mar de la ciudad, que es de 236 metros y su trazo corresponde al meridiano de Hermosillo; además en ella se han suscitado acontecimientos importantes en la historia de la ciudad. La calle Juárez va desde la calle Buena Vista al pie del cerro de La Campana, hasta los linderos del fundo urbano, (con la ampliación ejidal de la Victoria, al norte de la colonia del Bachoco), y sobre la cual se encuentran más de quince centros médicos oficiales y privados.

Durante la gestión de Navarro Valenzuela se dio una seria pugna entre las administraciones estatales y municipales, lo que repercutió en el mantenimiento y mejoramiento de las condiciones físicas de la ciudad. Tratando de contrarrestar esa situación el gobernador del Estado Dr. Samuel Ocaña, casi al final de su periodo, ordenó la construcción de diversas obras en beneficio de la población hermosillense: el colector central, el paso a desnivel sobre el vado del río, un conjunto deportivo, el Centro Ecológico, y otros. Las obras del puente "El Trébol", sobre el vado del río, son un paseo del que forma parte el Blvd. Serna, y el Blvd. que se extiende hasta el Periférico Oriente, atravesando los barrios La Matanza, Las Pilas, La Hacienda de la Flor, San Juan, Revolución Uno y Dos y Colonia Universitaria, tramo al que se le dio el nombre de "Mártires de Cananea". En el lugar donde estaba el rastro de la Matanza, se construyó una plaza pública y la penitenciaría fue convertida en Museo Regional por el Gobierno del Estado y el INAH. El anuncio del establecimiento de la planta ensambladora FORD en la ciudad ocasionó múltiples controversias sobre los aspectos negativos y positivos que tal hecho traería consigo, además de la discusión con respecto a las facilidades que el gobierno otorgó para atraer tal inversión.

Finalmente, en 1985 accede a los poderes del Ayuntamiento el Lic. Héctor Guillermo Balderrama en cuyas manos viene a quedar la solución al reacondicionamiento urbano de la ciudad. Su historia pertenece al futuro.

Algunas características importantes en el Municipio.

El fenómeno migratorio en Hermosillo es un factor determinante en los esfuerzos por sostener un nivel de actividad cultural satisfactorio tanto en lo participativo, como en lo pedagógico. A medida que disminuye la población rural, aumenta la población urbana de acuerdo a las siguientes proporciones:

AÑO	POB. RURAL
1982	6.64%
1983	6.61%
1984	5.91%
1985*	5.50%

* Cálculo a junio.

Sea por el espejismo de nuevas fuentes de trabajo, por la actividad mercantil o por la mayor disponibilidad de servicios, el fundo urbano presenta mayor atractivo al paso del tiempo, de ello cuenta:

POBLACION HERMOSILLENSE

AÑO	TOTAL	URBANA	RURAL
1910	-	14578	-
1921	-	14745	-
1930	28869	21112	7757
1940	30065	18601	11464
1950	54503	43519	10984
1960	118051	95978	22073
1970	208164	176596	31568
1980	354410	330310	24100
1981	367866	343182	24684
1982	380899	355598	25291
1983	394372	368304	26068
1984	408333	384200	24133
1985	422788	399492	23296
1990*	529552	500032	29516

FUENTE: Estudio sobre migración y vivienda.. de Hermosillo SEDUE. Delegación Sonora. Agosto 1985.

(*) Cálculo al 4.5% de incremento.

**ACTIVIDAD ECONOMICA, PERFIL LABORAL
EN EL MUNICIPIO DE HERMOSILLO.**

	1980	1981	1982	1983	1984
PEA TOTAL	111341	115516	119643	123545	127092
PEA (PRIMARIO)	12480	12949	13447	13837	13954
PEA (SECUNDARIO)	20701	21487	22263	22979	25507
PEA (TERCIARIO)	44860	46541	48204	49976	50620
PEA (N. ESP.)	33300	34599	35799	36953	37011
PEA (URBANA)	103547	107661	111866	115391	119594
PEA (RURAL)	7794	7855	7777	8154	7498
DESOCUPADOS	5180	4840	6580	9389	8896
T. DE DESEMPLEO	4.6%	4.2%	5.5%	7.6%	7%
PEA/P.T.	32.7%	32.3%	31.9%	31.6%	31.2%

FUENTE: IBID.

RESPECTO A LA DINAMICA MIGRACIONAL EN EL MUNICIPIO DE HERMOSILLO.

TIEMPO DE RESIDENCIA	ORIGENES DE LOS MIGRANTES	
5 años o más	59%	Otras zonas urbanas del Edo. 18.8%
entre 4 y 5 años	3.8%	Zonas rurales del Estado 49.6%
entre 2 y 4 años	3.0%	Otras partes del país 31.3%
menos de un año	37%	Otro país 0.3%

Fuente: Ibid (sobre una muestra aleatoria de 1000 casos).

Y respecto al analfabetismo (según los censos de 1930 a 1980).

Año	Alfabetos	Analfabetos
1930	49.18%	37.27%
1940	60.96%	23.74%
1950	65.96%	16.10%
1960	64.96%	14.51%
1970	60.83%	7.45%
1980	75.93%	7.44%

Población entre 5 y 22 años de edad según el número de inscripciones en los distintos niveles de las instituciones educativas en el Estado, los últimos seis ciclos escolares.

<i>CICLO</i>	<i>POBLACION 5-22 AÑOS</i>	<i>POBLACION INSCRITA</i>	<i>INDICE DE ATENCIÓN</i>
<i>79/80</i>	<i>655212</i>	<i>482905</i>	<i>73.32%</i>
<i>80/81</i>	<i>673889</i>	<i>517417</i>	<i>76.70%</i>
<i>81/82</i>	<i>695268</i>	<i>546719</i>	<i>78.60%</i>
<i>82/83</i>	<i>716354</i>	<i>582374</i>	<i>81.30%</i>
<i>83/84</i>	<i>730265</i>	<i>595166</i>	<i>81.50%</i>
<i>84/85</i>	<i>745265</i>	<i>608217</i>	<i>81.60%</i>

FUENTE: 6to. Informe de Gobierno 1985. Gob. Edo. de Sonora.

Se estima que en el municipio de Hermosillo el índice se incrementa entre 10 y 12%, lo cual deriva de que la educación primaria está atendida al 100% y que casi no hay deserción en la inscripción secundaria.

RELACION DE CIUDADANOS QUE HAN OCUPADO EL PODER MUNICIPAL,
DESDE LA FUNDACION DE LA CIUDAD HASTA NUESTROS DIAS

FECHA	NOMBRE	PUESTO
1700, Mayo	Escalante, Juan Bautista de, (Alférez)	Comandante 'de Presidio
1706	Becerra Nieto, Antonio	Comandante Militar
1725	León, Cristóbal	Comandante Militar
1742	Vildósola, Agustín de	Sargento de tropa
1763	Blanco, Francisco	Jefe de guarnición
1764	Landgrave, Antonio	Jefe de la Expedición Sonora
	Bellido, Francisco (Capitán)	Primer Ayudante de Landgrave
1779	Ugarte de Loyola, Jacobo	
1780, Marzo,	Rivera, Ignacio Javier de (Teniente)	Justicia Mayor de San Pedro del Pitic
1790, Diciembre	Urrea, Ignacio de	Capitán de la Villa del Pitic
1793, Febrero,	Valencia, Thomas	Juez Comisionado
1811, Enero,	Espinoza de los Monteros, Domingo	Comandante de Presidio
1814, Abril,	Fernández de Laredo, José	Comandante Militar
1816, Marzo	Esteban, José	Comandante Militar y Político
1816, Septiembre	Zuñiga, José	Comandante Militar y Político

1817, Julio	Monteverde, Francisco	Teniente y Juez Político
1818, Agosto	Villaescusa, Juan José	Comandante Interino
1818, Noviembre	Elías González, Simón	Comandante Interino
1819, Abril	Esteban, José	Comandante Militar y Político
1820, Diciembre	Monroy, Ignacio	Alcalde Constitucional de 2do. Voto
	Escalante, Manuel	Alcalde Constitucional de 1er. Voto
1820, Octubre	Rodríguez, Manuel	Alcalde Constitucional de 1er. Voto
1821, Diciembre	Villaescusa, Juan José	Alcalde Constitucional de 1er. Voto
1821, Marzo	Noriega, José Antonio	Alcalde Constitucional de 2do. Voto
	Escalante, José Francisco	Alcalde Constitucional de 1er. Voto
1821, Octubre	Noriega, José Antonio	Alcalde Constitucional de 2do. Voto
1822, Junio	Rodríguez, Francisco	Presidente Municipal Const.
1822, Mayo	Monteverde, Francisco	Presidente Municipal Const.
1822, Noviembre,	Rodríguez, Francisco	Presidente Municipal Const.
1822, Octubre,	Méndez, Fermín	Presidente Municipal Const.
1823, Marzo	Escalante, Manuel de	Alcalde Constitucional
1824, Febrero	Monroy, Ignacio	Alcalde Constitucional
1824, Junio	Rodríguez, Florencio	Alcalde Constitucional
1824, Marzo	García de Noriega, José Antonio	Alcalde Constitucional de 1er. Voto
1824, Noviembre	Morán, Matías	Regidor Decano
1825	Espinoza de los Monteros, Martín	Alcalde Const. de 2da. Elección
1825, Enero	Villaseñor, Francisco	Alcalde de Primera Elección
1825, Junio	Villaseñor, Francisco	Alcalde de 2da. Elección
1826	Afnza, Manuel	Alcalde de 2da. Elección
1826, Diciembre	Escalante y Noriega, José María	Primer Alcalde Constitucional
1826, Enero	Escalante, José María	Alcalde Constitucional
1827, Enero	Ramírez, Mateo	Segundo Alcalde Constitucional
	Monroy, Ignacio	Alcalde Constitucional

1827, Septiembre	Díaz, Rafael	Alcalde Constitucional
1828, Agosto	Iñigo Ruiz, Pascual	Alcalde Const. de 2da. Elección
1828, Enero	Loyza, Ignacio	Primer Alcalde de Partido
1828, Febrero	Espinoza de los Monteros, Martín	Alcalde de 2da. Elección
1828, Junio	Loyza, Ignacio	Primer Alcalde de Partido
1828, Mayo	Rodríguez, Manuel	Alcalde Const. de 1ra. Nominación
1829	Rodríguez, Manuel	Alcalde de 2ra. Nominación
	Pavia, Francisco	Alcalde de 2da. Elección
1829, Febrero	Siqueiros, Ramón	Alcalde Primero en Turno
	León, Antonio	Regidor Decano
1829, Marzo	Gándara, Manuel María	Alcalde Const. de 1ra. Elección
	Díaz, José María	Alcalde Const. de 2da. Elección.
1830, Abril	Noriega, José Antonio	Alcalde Constitucional
1830, Enero	Martínez, Lorenzo	Alcalde Constitucional
1830, Marzo	Guerrero, José Antonio	Alcalde Constitucional
1830, Septiembre	Guerrero, José Antonio	Alcalde Constitucional
1831, Agosto	Arvizu, Feliciano	Alcalde Constitucional
1831, Diciembre	Afza, Manuel	Alcalde Constitucional
1831, Enero	Paredes, Mariano	Alcalde Constitucional
1831, Octubre	Arvizu, Francisco	Alcalde Constitucional
	Díaz, Facundo	Regidor Decano
1831, Septiembre	Andrade, Antonio	Alcalde Constitucional
1832, Enero	Damiano, José	Regidor Decano
1832, Febrero	Méndez, Fermín	Alcalde Constitucional
1832, Marzo	Norzagaray, Canuto	Alcalde Constitucional
1833, Enero	Escalante, Manuel	Alcalde Constitucional
1833, Mayo	Escobosa, Francisco	Alcalde Constitucional
1834, Agosto	Noriega, Luis	Alcalde Constitucional

1834, Diciembre	Ochoa, Cristóbal de	Alcalde Constitucional
1834, Mayo	Elfas, José	Alcalde Constitucional
1835, Octubre	Díaz, Ignacio	Alcalde Constitucional
1836, Julio	San Martín, Angel	Alcalde Constitucional
1837, Enero	Camou, Juan	Alcalde Constitucional
1839, Noviembre	Méndez, Toribio	Alcalde Constitucional
1840, Febrero	Oviedo, Francisco	Alcalde Constitucional
1843, Marzo	Gámez, Aniceto	Alcalde de 3ra. Elección
1843, Mayo	García, José María	Alcalde Constitucional
1855, Noviembre	Gutiérrez, José María	Alcalde Constitucional
1857, Enero	García de Noriega, Ambrosio	Alcalde Constitucional
1867, Junio	Arayza, Manuel	Alcalde Constitucional
1869	Serna, Francisco	Presidente Municipal
1870	Buelna, Francisco	Presidente Municipal
1871	Buelna, Ignacio	Presidente Municipal
1872	Félix, Ignacio	Presidente Municipal
1873	Buelna, Francisco	Presidente Municipal
1874	Escalante, Julián V.	Presidente Municipal
1875-1876	Escalante, Vicente V.	Presidente Municipal
1876	Aguilar, Francisco M.	Presidente Municipal
	Buelna, Ignacio	Presidente Municipal
1876-1877	Buelna, Francisco	Presidente Municipal
1877-1878	Escalante, Vicente V.	Presidente Municipal
1878-1879	Gándara, Francisco	Presidente Municipal
1879	Monteverde, Francisco	Presidente Municipal
1880-1881	Gándara, Francisco	Presidente Municipal
1881-1882	Buelna León, Francisco	Presidente Municipal
1889-1900	Mascareñas, Manuel	Presidente Municipal

1900-1901	Escalante, Vicente V.	Presidente Municipal
1901-1902	Loayza, Filomeno	Presidente Municipal
1902-1903	Bley, Simón	Presidente Municipal
1903-1904	Loyza, Manuel Y,	Presidente Municipal
1903-1910	Arriola, Guillermo	Presidente Municipal
1910	López del Castillo, Taydeé	Presidente Municipal
	Arriola, Guillermo	Presidente Municipal
1910-1911	López del Castillo, Taydeé	Presidente Municipal
1911	Paredes, José María	Presidente Municipal
1911-1912	Camou Camou, José	Presidente Municipal
1912-1913	Muñoz, Gustavo	Presidente Municipal
1913	Garduño, Rodolfo	Presidente Municipal
1913-1916	Astiazarán, Enrique	Presidente Municipal
1916-1917	Caturegli, Carlos	Presidente Municipal
1917-1918	Gaxiola, Leandro P.	Presidente Municipal
1918-1919	Romero, Ignacio L.	Presidente Municipal
1919-1920	Avila, Jesús María	Presidente Municipal
1920-1921	Rodríguez, Ramón	Presidente Municipal
1921-1922	Obregón, José	Presidente Municipal
1922-1923	Encinas R., Luis	Presidente Municipal
1923	Romero, Ignacio L.	Presidente Municipal
1923-1924	Salazar, Ignacio	Presidente Municipal
1924	Avila, Clemente	Presidente Municipal
1925	Salazar, Ignacio	Presidente Municipal
	Truqui, Adalberto	Presidente Municipal
1926	Cambuston, Luis	Presidente Municipal
1926-1927	Carreón, Francisco L.	Presidente Municipal
1927	Peterson, Luis	Presidente Municipal

1927-1928	Gómez, Leovigildo	Presidente Municipal
1928-1930	Rodríguez, Ramón	Presidente Municipal
1930-1932	López, Antonio	Presidente Municipal
1932-1933	López, Francisco	Presidente Municipal
1933-1935	Romero, Gerardo	Presidente Municipal
1935-1936	Peña, Carlos de la	Presidente del Consejo Municipal
1936-1937	Olea, Hilario	Presidente Municipal
1937-1939	León, Manuel	Presidente Municipal
1939-1940	Puebla, Manuel	Presidente Municipal
1940-1941	Sobarzo, Abelardo	Presidente Municipal
1941-1943	Talamante, Severiano	Presidente Municipal
1943-1945	Carreón, Francisco L.	Presidente Municipal
1945-1949	Romero, Roberto E.	Presidente Municipal
1949-1952	Olea, Hilario	Presidente Municipal
1952-1955	Olivares, Domingo R.	Presidente Municipal
1955-1958	Balderrama, Carlos	Presidente Municipal
1958-1961	Gándara, César A.	Presidente Municipal
1961-1964	Loustaunau Ruiz, Eduardo	Presidente Municipal
1964-1965	Astiazarán Espinoza, Roberto	Presidente Municipal
1965-1967	Gutiérrez, Alberto R.	Presidente Municipal Interino
1967	Durán Vázquez, Alfonso	Presidente Municipal Interino
1967-1970	Valdez Muñoz, Jorge	Presidente Municipal
1970-1973	Hernández Bernal, Eugenio	Presidente Municipal
1973-1976	Aguayo Porchas, Alfonso	Presidente Municipal
1976-1979	Amante Echeverría, Ramón Angel	Presidente Municipal
1979-1982	Arellano Tapia, Alicia	Presidenta Municipal
1982-1985	Navarro Valenzuela, Casimiro	Presidente Municipal
1985-1988	Balderrama Noriega, Héctor	Presidente Municipal

HERMOSILLO: REFERENCIAS Y RESEÑAS

Almada, Francisco.

“Diccionario de Historia, Geografía y Biografía Sonorenses.”

Gobierno del Estado de Sonora.

Hermosillo, 1983.

Contreras, Enrique.

“Cosas viejas de mi tierra”

Edición del autor.

Hermosillo, s/f.

Escobosa Gámez, Gilberto.

“Crónica de un gran incendio, Palacio de Gobierno, 11 de junio de 1948”.

Memoria del IX Simposio de Historia de Sonora.

UNISON, Hermosillo, 1984.

Crónicas de la Ciudad de los Naranjos”.

Memoria del IX Simposio de Historia de Sonora.

UNISON, Hermosillo, 1985.

“Las Calles del Viejo Hermosillo”.

Memorias del X Simposio de Historia de Sonora.

UNISON, Hermosillo, 1986.

“Crónicas, Cuentos y Leyendas Sonorenses”

Gobierno del Estado de Sonora.

Hermosillo, 1984.

Crónicas del Viejo Hermosillo. (1829-1900).

Memorias del V Simposio de Historia de Sonora.

UNISON, Hermosillo, 1980.

Galaz, Fernando A.

“Dejaron huella en el Hermosillo de Ayer y de Hoy.

Crónicas de Hermosillo de 1700 a 1967”.

Edición del autor.

Hermosillo, 1971.

Gobierno del Estado de Sonora.
"Historia General de Sonora", Tomo V.
Hermosillo, 1984.

Gutiérrez, Juan Ramón.
"La calle donde usted vive" (Artículos periodísticos)
INFORMACION. (2 de febrero a 15 de agosto)
Hermosillo, 1985.

"Los Barrios de Hermosillo" (Artículos periodísticos)
INFORMACION (17 de agosto de 1984 a 19 de enero de 1985)
Hermosillo.

"Autoridades Civiles y Militares de la Ciudad de Hermosillo".
Edición del autor.
Hermosillo, s/f.

"Relatos de mi pueblo. La microhistoria de Hermosillo".
Edición del autor.
Hermosillo, 1983.

López Alvarez, Luis
"Aquellos tiempos anchos".
Edición del autor.
Hermosillo, 1983.

Mendivil, José Abraham.
"Datos Históricos sobre la Ciudad de Hermosillo, desde su fundación
hasta la Revolución Mexicana".
Memoria del V Simposio de Historia de Sonora.
UNISON, Hermosillo, 1980.

Molina Molina, Flavio
"Historia del Hermosillo Antiguo. En memoria del aniversario Dos-
cientos de haber recibido el título de Villa del Pitic".
Edición del autor.
Hermosillo, 1983.

Rivera, Gustavo Profr.
"Breve Historia de la Educación en Sonora e Historia de la Educa-
ción Normal del Estado".
Edición del autor.
Hermosillo, s/f.

Villa, Eduardo W.
"Historia del Estado de Sonora".
Gobierno del Estado de Sonora
Hermosillo, 1984.

